

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 7 - PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS - NUMERO 1



OTAN

D E L S I G L O X X I



EL CAMINO POR DELANTE

Marzo de 2002

“Nuestras naciones establecieron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para dar seguridad a los pueblos libres de Europa y América del Norte; para construir una gran alianza de libertad para defender los valores, que fueron ganados a un costo enorme. Hemos tenido éxito, en parte.

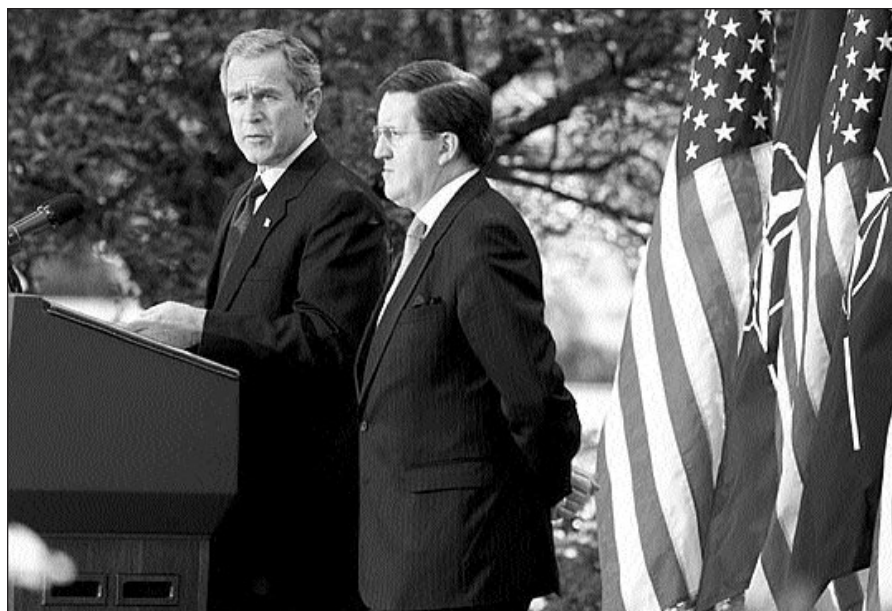


Foto de la Casa Blanca / Paul Morse.

“La alianza de la OTAN pudo disuadir a la Unión Soviética. Le concedió a los pueblos libres el tiempo y el espacio para derrotar al comunismo. Y condujo a la Guerra Fría a un final sin sangre. Ahora tenemos la gran oportunidad de construir una Europa completa, libre y en paz, con la gran alianza de la libertad en su propio meollo.

“La tarea ha comenzado. Al presentar a nuevos miembros, ampliamos la seguridad y la estabilidad en toda Europa central. Al establecer la asociación para la paz, hemos cubierto Europa central y oriental y Eurasia. Con nuestras determinaciones en los Balcanes frenamos la limpieza étnica en el corazón de Europa y en el proceso frenamos a un dictador.

“Sin embargo todavía queda mucho por hacer. Debemos fortalecer nuestra alianza, modernizar sus fuerzas y prepararnos para las nuevas amenazas. Debemos ampliar la cooperación con nuestros asociados, incluyendo a Rusia y Ucrania. Y debemos extender nuestras manos y abrir nuestro corazón a nuevos afiliados, para establecer la seguridad para toda Europa.

“Nos encontraremos en la antigua capital de una nueva democracia, nuestra aliada. Praga será sede de nuestra próxima cumbre en noviembre. Al prepararnos para ese encuentro, debemos reiterar nuestros firmes compromisos, preparándonos para los desafíos de nuestro tiempo.”

George W. Bush

Presidente de Estados Unidos de América

Nota del Editor: La publicación 21 de la *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos de América* explora los principales temas que enfrentan los 19 miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, incluyendo la consideración de su ampliación y transformación, con una serie de artículos y material de referencia, a cargo de expertos del gobierno de Estados Unidos y de los sectores académico y privado.

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Publicación electrónica del Departamento de Estado de Estados Unidos

LA OTAN DEL SIGLO XXI — EL CAMINO POR DELANTE

CONTENIDO

PREFACIO	2
<i>Por George W. Bush Presidente de Estados Unidos de América</i>	
● EN FOCO	
LA OTAN DEL SIGLO XXI: NUEVAS COMPETENCIAS, NUEVOS MIEMBROS, NUEVAS RELACIONES	6
<i>Por Marc Grossman subsecretario de Estado para Asuntos Políticos</i>	
TRANSFORMAR LAS RELACIONES RUSIA-OTAN	12
<i>Por Alexander R. Vershbow embajador de Estados Unidos ante la Federación Rusa</i>	
ESTADOS UNIDOS QUIERE ACELERAR LA TRANSFORMACION DE LA OTAN	16
<i>Por Douglas J. Feith subsecretario de Defensa para Políticas</i>	
SE PUEDE ADMINISTRAR CON EXITO LA AMPLIACION DE LA OTAN	19
<i>Por el general de la Fuerza Aérea Joseph W. Ralston comandante en jefe, Comando E.U.-Europa y Comandante Aliado Supremo en Europa, OTAN</i>	
LA CREDIBILIDAD DE LA OTAN ESTA EN SU COMPETENCIA	25
<i>Por Carl Levin, presidente Comisión de Servicios Armados del Senado de Estados Unidos</i>	
AMPLIAR LA OTAN: REVISAR Y EXAMINAR CON ATENCION LAS CONSECUENCIAS	27
<i>Por John W. Warner, Republicano Comisión de Servicios Armados del Senado de Estados Unidos</i>	
● COMENTARIO	
FUTURO DE LA OTAN	29
<i>Por Lord George Robertson secretario general de la OTAN</i>	
PREPARAR A LA OTAN PARA LAS NUEVAS AMENAZAS: RETOS Y OPORTUNIDADES	33
<i>Por Richard Kugler, profesor Instituto Nacional de Estudios Estratégicos, Universidad de la Defensa Nacional</i>	

LA OTAN EN CAMBIO LUEGO DEL 11 DE SEPTIEMBRE	37
---	-----------

*Por Philip H. Gordon
asociado principal en Estudios de Política Exterior y
director del Centro sobre Estados Unidos y Francia, Instituto Brookings*

CASO DE ESTUDIO: PRIMERA RONDA DE AMPLIACION — EXPERIENCIA DE POLONIA	41
--	-----------

*Por Przemyslaw W. Grudzinski
embajador de Polonia en Estados Unidos*

☉ **HOJAS INFORMATIVAS**

¿QUE ES LA OTAN?	44
-------------------------	-----------

POLITICA DE PUERTAS ABIERTAS EN LA OTAN	47
--	-----------

PLAN DE ACCION PARA EL INGRESO EN LA OTAN	49
--	-----------

☉ **GUIA PARA LECTURAS ADICIONALES**

LA OTAN DEL SIGLO XXI — EL CAMINO POR DELANTE: BIBLIOGRAFIA (EN INGLÉS)	52
--	-----------

Enfoque sobre otros puntos de vista

LA OTAN DEL SIGLO XXI — EL CAMINO POR DELANTE: SITIOS IMPORTANTES EN LA INTERNET (EN INGLÉS)	53
---	-----------

Enlaces a recursos relacionados en la Internet

A G E N D A D E L A
POLITICA EXTERIOR DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOLUMEN 7 • NUMERO 1 • MARZO 2002

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — Perspectivas Economicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos y Sociedad & Valores Estadounidenses — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos, y la lista de los próximos periódicos puede encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estados Unidos en la World Wide Web: <http://usinfo.state.gov/journals/jourspa.htm>. También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión.

Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

*Editor, U.S. Foreign Policy Agenda
 Political Security — IIP/T/PS
 U.S. Department of State
 301 4th Street, S.W.
 Washington, D.C. 20547
 United States of America
 E-mail: ejforpol@pd.state.gov*

DIRECTORA	Judith S. Siegel
EDITOR	James Hutcheson
EDITOR GERENTE	Merle D. Kellerhals, Jr.
EDITOR ASOCIADO	Wayne Hall
EDITORES COLABORADORES	Ralph Dannheisser
.	David A. Denny
.	Margaret Kammeyer
.	Margaret A. McKay
.	Jody Rose Platt
CONSULTA E INVESTIGACIÓN	Sam Anderson
.	Camille Lyon
.	Rebecca Ford Mitchell
.	Vivian Stahl
AYUDANTE DE PROGRAMAS	Yvonne Shanks
AYUDANTES SEGURIDAD POLÍTICA	Christopher Siefken
DIRECTORA DE ARTE	Min Yao
AYUDANTE DE GRÁFICOS	Sylvia Scott
JUNTA EDITORIAL	George Clack
.	Judith S. Siegel
.	Leonardo Williams
FOTO CASA BLANCA	Paul Morse

LA OTAN DEL SIGLO XXI: NUEVAS COMPETENCIAS, NUEVOS MIEMBROS, NUEVAS RELACIONES

Por Marc Grossman

subsecretario de Estado para Asuntos Políticos



“El futuro de la OTAN se ha debatido antes y siempre hemos vuelto a las fuentes: los valores importan, la defensa colectiva importa, la capacidad importa y la relación transatlántica importa. Y porque la OTAN siempre se ha adaptado para hacer frente a los nuevos desafíos, la OTAN importa”, dice el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos Marc Grossman. Este artículo ha sido adaptado de la declaración que presentó ante la Comisión de Fuerzas Armadas del Senado el 8 de febrero.

Nuestros gobiernos, nuestros parlamentos y nuestros pueblos deben hablar sobre el futuro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En eso consiste la política exterior y de defensa con apoyo democrático. El futuro de la OTAN se ha debatido antes y siempre hemos vuelto a las fuentes: los valores importan, la defensa colectiva importa, la capacidad importa y la relación transatlántica importa. Y porque la OTAN siempre se ha adaptado para hacer frente a los nuevos desafíos, la OTAN importa.

Acompáñeme al pasado por un momento y veamos cuan lejos hemos llegado. Pensemos en estas tres citas:

Primero, Winston Churchill, Fulton, Missouri, el 5 de marzo de 1946: "Desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, una cortina de hierro ha descendido sobre el continente. Detrás de esa línea se encuentran todas las capitales de los antiguos estados de Europa Central y Oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas ciudades famosas y las poblaciones en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética".

Segundo, el presidente Vaclav Havel, Praga, el 1 de julio de 1991: "Praga, una vez víctima del Pacto de Varsovia, fue la ciudad donde el Pacto de Varsovia

llegó a su fin como instrumento de la guerra fría".

Tercero, el presidente George Bush, Varsovia, el 15 de junio de 2001: "Todas las democracias de Europa, desde el Báltico hasta el Mar Negro y todo lo que se halla en medio, debería tener la misma posibilidad de seguridad y de libertad, y la misma posibilidad de incorporarse a las instituciones de Europa, como lo han hecho las antiguas democracias de Europa".

La Organización del Tratado del Atlántico Norte sigue siendo un pilar fundamental de nuestra política exterior y de defensa. Como muestra el discurso del presidente Bush en Varsovia (y vale la pena volver a leerlo cuando entremos en los meses críticos antes de la cumbre de Praga), deseamos que la OTAN tenga éxito. La alianza debe ser un instrumento eficaz en el mundo después del 11 de septiembre.

La OTAN no es menos importante después del 11 de septiembre: es más importante.

Los ataques del 11 de septiembre y la respuesta rápida y firme de la OTAN comprobó el valor permanente de la OTAN. Al invocar el Artículo 5 por primera vez en su historia, la OTAN envió el claro mensaje de que la Alianza estaba unida y decidida a derrotar al terrorismo.

Nosotros valoramos mucho la respuesta colectiva de la OTAN, así como las contribuciones individuales de

los aliados a la Operación Libertad Duradera y a la Fuerza Internacional de Asistencia de Seguridad. Los aviones del Sistema Aerotransportado de Alerta y Control Anticipado (AWAC) de la OTAN han realizado más de 2.600 horas patrullando sobre las ciudades de Estados Unidos, y buques de la OTAN patrullan el Mediterráneo oriental. Todos los aliados de la OTAN han dado derechos generales de sobrevuelo, acceso a puertos y bases, asistencia de reabastecimiento y actividades intensificadas de inteligencia.

Cincuenta años de cooperación a través de la OTAN hacen natural la participación de fuerzas aliadas y asociadas en la Operación Libertad Duradera y en la Fuerza Internacional de Asistencia de Seguridad. Las contribuciones aliadas y ligadas a la Operación Libertad Duradera incluyen amplias misiones de reconocimiento aéreo, reabastecimiento, transporte de carga y de apoyo aéreo cercano; una gama de misiones con fuerzas especiales; unidades especializadas en armas nucleares, biológicas y químicas; unidades de limpieza de minas; unidades médicas, y una variedad de naves aliadas en patrulla. Casi todos los contribuyentes a la Fuerza Internacional de Asistencia de Seguridad, encabezadas actualmente por Gran Bretaña y esperamos que será seguida por Turquía, son actualmente aliados, potenciales aliados futuros, o países asociados de la OTAN que han participado en entrenamientos y maniobras con la OTAN en la Asociación para la Paz. En conjunto estos aliados y asociados han desplegado casi 4.000 efectivos en Afganistán.

El 11 de septiembre nos hizo percibir de que enfrentamos nuevas amenazas y nuevos desafíos. Es la razón por la cual los ministros de la OTAN en su reunión de diciembre en Bruselas acordaron intensificar los esfuerzos comunes para hacer frente a las amenazas del terrorismo y de las armas de destrucción masiva que enfrentan todos los aliados. Esperamos que cuando el presidente Bush se reúna con los gobernantes aliados en Praga más adelante este año, los aliados estén listos para aprobar un programa de acción para mejorar la capacidad de la OTAN para enfrentar estas y otras amenazas.

Confío en que la OTAN responderá a estos desafíos, de la misma manera en que ha respondido a cada desafío que se le ha presentado. Digo esto porque, contrariamente al mito de la OTAN como una reliquia de la guerra fría que lucha por definir su función desde la caída del Muro de Berlín, la OTAN se ha adaptado efectivamente en su historia. Desde la integración de Alemania Occidental en la década de 1950 hasta la respuesta al armamentismo soviético con misiles en las décadas de 1960 y 1970, hasta los debates sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) en la década de 1980 y la desaparición final del Pacto de Varsovia en la década de 1990, la OTAN ha respondido a las nuevas amenazas al aprovechar las oportunidades para fomentar la estabilidad y la seguridad.

Desde el fin de la guerra fría, la OTAN ha sido clave en la estabilidad y seguridad del área euro-atlántica. Una ronda de expansión comenzó a borrar la línea que Stalin había trazado en toda Europa. La OTAN respondió para frenar la matanza en Kosovo. La OTAN actuó para acabar la guerra en Bosnia y Herzegovina. Y la OTAN ha creado nuestros patrones de cooperación a través de un Consejo Conjunto Permanente con Rusia, la Comisión OTAN-Ucrania, la Asociación para la Paz y el Consejo de la Asociación Euro-Atlántica.

Cuando consideramos el futuro de la OTAN, las palabras de uno de sus fundadores, hace medio siglo, todavía nos ofrecen la guía sobre el camino por delante. Al hablar en diciembre de 1950 tras una reunión del Consejo del Atlántico Norte (CAN) en Bruselas, Dean Acheson observó:

"La actitud que asumimos nosotros y nuestros aliados es avanzar con valentía y con determinación para establecer nuestro poderío común. Consideramos los peligros como peligros comunes y creemos que pueden y deben ser enfrentados con poderío común. Creemos que ellos necesitan nuestra ayuda para mantener su seguridad y que nosotros necesitamos su ayuda... Por lo tanto, asumimos una política de avanzar con vigor, determinación y valentía. Rechazamos toda política de permanecer sentados temblando en un sótano de tormenta esperando cualquier destino que otros pudieran querer prepararnos".

Los ataques del 11 de septiembre dejaron en claro que el mundo está lejos de estar a salvo y ser seguro. El presidente checo Vaclav Havel, el anfitrión de la Cumbre de Praga, observó que el 11 de septiembre "nos alertó sobre el mal que existe en el mundo. Y todavía rechazamos la política de temblar en un sótano de tormenta. En este mundo peligroso, los aliados son indispensables si vamos a derrotar las nuevas amenazas planteadas por terroristas y estados hostiles que procuran armas de destrucción masiva. Quienes sugieren que la OTAN ya no es esencial, ignoran el hecho que la OTAN deriva su poderío del propósito común de defender a nuestros pueblos y a nuestros valores".

La OTAN enfrenta muchos desafíos. La Cumbre de Praga será una crucial ocasión en nuestros esfuerzos de darle forma a la Alianza del nuevo siglo. Nuestra agenda tendrá tres metas:

- asegurarnos que la OTAN goza de las nuevas competencias necesarias para enfrentar las amenazas de hoy a nuestros pueblos,
- acordar la condición de miembros de la OTAN a otras de las nuevas democracias de Europa,
- e intensificar la relación de la OTAN con Rusia, Ucrania y otros asociados.

Nuevas competencias. Nuevos miembros. Nuevas relaciones. No es por accidente que esta nueva agenda sea paralela con las metas fundadoras de la OTAN, establecidas en el Tratado de Washington en 1949: salvaguardar la libertad, la heredad común y la civilización de nuestros pueblos; vivir en paz con todos los pueblos y gobiernos, y promover la estabilidad y el bienestar del área del Atlántico Norte.

Nuevas competencias

El esfuerzo requerido para mejorar las competencias de la OTAN para enfrentar las amenazas del siglo XXI se basará en la labor realizada desde el fin de la guerra fría. El concepto estratégico de la OTAN reconoció tan temprano como en 1991 que "los intereses de seguridad de la Alianza pueden ser afectados por otros riesgos de una naturaleza más

amplia, incluidas la proliferación de armas de destrucción masiva, interrupción del flujo de recursos vitales y acciones de terrorismo y de sabotaje".

El Concepto Estratégico de 1999 reiteró este reconocimiento, observando que "los nuevos riesgos de la paz y de la estabilidad euroatlántica se hacían más claros: opresión, conflicto étnico, proliferación de armas de destrucción masiva y la propagación mundial de tecnología de armas y terrorismo".

La creciente brecha en la capacidad entre Estados Unidos y Europa es el problema a largo plazo más grave que enfrenta la OTAN y debe ser atendido. Los aliados de la OTAN necesitan fuerzas flexibles, sostenibles, capaces de desplazarse a grandes distancias en caso de urgencia y descargar un poderío de fuego abrumador al llegar. En la actualidad Estados Unidos tiene la vasta preponderancia de esas fuerzas. Otros aliados, en comparación, tienen competencia limitada en áreas críticas como transporte, armas de precisión, inteligencia y plataformas de vigilancia, y protección de fuerzas contra agentes biológicos y químicos. El secretario general de la OTAN Robertson está dedicado a eliminar la brecha entre Estados Unidos y los aliados europeos, y hará de esto una cuestión central en la Cumbre de Praga. Recibimos con agrado estas iniciativas y seguiremos instando a nuestros aliados a reorientar sus esfuerzos de defensa, si es necesario uniendo sus recursos, para hacer colectivamente lo que no pueden hacer individualmente. Sin embargo, si nuestros aliados son serios para eliminar esta brecha, deben estar preparados para hacer mucho más en mejorar sus capacidades".

Nuevos miembros

Nuestra segunda meta para Praga es continuar el proceso de crear una comunidad euroatlántica unida extendiendo la condición de miembros a los países europeos democráticos que han demostrado su determinación de defender los principios de la democracia, la libertad individual y el imperio de la ley; su deseo de promover la estabilidad, y su resolución de unir sus esfuerzos para la defensa colectiva.

Como observó el presidente Bush en Varsovia el año pasado, "Yalta no ratificó una divisoria natural, sino que dividió una civilización viviente". Dejó en claro que su meta es borrar las líneas falsas que han dividido a Europa y de "recibir en el hogar de Europa" a toda nación europea que luche por lograr la democracia, mercados libres y una fuerte cultura cívica. El proceso de ampliación de las nuevas democracias de Europa iniciado en 1997 ha cumplido la promesa de la OTAN y nos ha acercado a completar la visión de los fundadores de la OTAN de una Europa libre y unida. Pero nuestra tarea no está terminada.

El presidente expresó su convicción en la incorporación a la OTAN como miembros a "todas las democracias de Europa que lo soliciten y estén dispuestas a compartir las responsabilidades que conlleva pertenecer a la OTAN". En su primera reunión con los aliados en junio pasado, el presidente consiguió un consenso para tomar decisiones concretas e históricas en Praga para adelantar la expansión. Expresó claramente a los aliados y aspirantes su convicción de que la OTAN "no debe calcular con cuan poco nos podemos arreglar, sino cuanto podemos hacer para promover la causa de la libertad".

Desde que habló el presidente, hemos estado trabajando estrechamente con los aliados y los nueve países aspirantes actuales para fortalecer sus preparaciones para que los aspirantes a los que se invite a incorporarse hagan un aporte al poderío y vitalidad de la OTAN. Hoy, un equipo encabezado por el embajador de Estados Unidos en la OTAN, R. Nicholas Burns, está completando una serie de visitas a los actuales nueve países aspirantes para reforzar la importancia de atender las prioridades claves de reforma en los meses previos a la reunión de Praga. Esperamos con anticipación los meses por venir para tener un diálogo estrecho y permanente con los miembros de esta comisión y otros a medida que nos aproximamos a esas decisiones históricas. Ustedes tienen una gran responsabilidad en este asunto. Nuestra meta y expectativa es que, trabajando con ustedes, podremos forjar un enfoque sólido y unido para expandir y aumentar un consenso igualmente fuerte dentro de la Alianza.

Algunos han preguntado después del 11 de septiembre si la expansión debe seguir siendo una prioridad. La respuesta del presidente es "sí". Los acontecimientos del 11 de septiembre han reforzado la importancia de una colaboración e integración aún más estrecha entre Estados Unidos y todas las democracias de Europa. Para que enfrentemos las nuevas amenazas a nuestra seguridad, necesitamos crear la coalición más amplia y fuerte posible de países que comparten nuestros valores y capaces de actuar efectivamente con nosotros. Con la libertad bajo ataque, debemos demostrar nuestra resolución a hacer tanto como podamos para hacer avanzar su causa.

Los miembros de esta comisión preguntarán con razón cuales son las competencias y contribuciones potenciales que los nuevos miembros traerán a la Alianza. El Tratado de Washington establece claramente que los estados invitados a incorporarse a la OTAN deben estar en posición de practicar los principios del Tratado y contribuir a la seguridad del área euroatlántica. Esta es la norma que nosotros y nuestros aliados aplicaremos al aproximarse las decisiones en Praga. Los nueve aspirantes saben que la OTAN involucra compromisos graves y responsabilidades solemnes. Muchos ya han demostrado su determinación a contribuir a la seguridad y estabilidad euroatlántica. El Grupo de Vilna, reunido en Sofía en octubre último, declaró su intención compartida de "apoyar plenamente la guerra contra el terrorismo" y "actuar como aliados de Estados Unidos". Individualmente, los aspirantes han respondido como aliados de hecho, ofreciendo derechos de sobrevuelo, privilegios de tránsito y bases, fuerzas militares y policiales, unidades médicas y apoyo de transporte a los esfuerzos de Estados Unidos. La mayoría participará en la Fuerza Internacional de Asistencia de Seguridad en Afganistán. Antes del 11 de septiembre, la mayoría de los países aspirantes había contribuido activamente a los esfuerzos de la OTAN para prevenir nuevas hostilidades en los Balcanes.

Creemos que la ampliación de la OTAN es un medio para lograr los propósitos básicos de la organización, y que contribuirá al dinamismo continuo de la OTAN como la institución básica de seguridad en el área

euroatlántica. La ampliación también abrirá el círculo de democracias y expandirá la zona de estabilidad y de seguridad a través de los países bálticos y los Balcanes. No recibir a los países que han superado años de dictadura comunista y han probado su capacidad y voluntad de contribuir a nuestra seguridad común sería abandonar los principios mismos que han sido la fuente del poderío y vitalidad de la OTAN. Esperamos con anticipación las consultas más estrechas con el Congreso en este tema, y si la OTAN ofrece nuevas invitaciones, al debate en el Senado sobre esa propuesta.

Nuevas relaciones

Nuestra tercera meta para la reunión de Praga está dirigida también a promover los principios básicos de la OTAN: los referidos a vivir en paz con todos los pueblos y promover la estabilidad y el área euroatlántica. Mientras trabajamos para completar la visión de una Europa unida de la cual, como observó una vez Winston Churchill, "ninguna nación debe ser permanentemente excluida", debemos seguir promoviendo y expandiendo la cooperación y la integración con todos los Asociados de la OTAN.

La OTAN y Rusia han tomado medidas para dar nuevo impulso y dirección a su extensa cooperación tras el 11 de septiembre. La visión del presidente Bush es la de una Rusia "plenamente reformada, completamente democrática y estrechamente vinculada con el resto de Europa", capaz de crear asociaciones con las grandes instituciones de Europa, incluida la OTAN.

En las más recientes reuniones ministeriales en Bruselas, los aliados acordaron establecer un nuevo cuerpo OTAN-Rusia - el Consejo OTAN-Rusia - que facilitará las decisiones y acciones conjuntas en áreas de interés común entre la OTAN y Rusia. Hemos estado trabajando intensamente con los aliados en Bruselas para desarrollar este nuevo cuerpo, que esperamos tener en funcionamiento cuando se realice la reunión ministerial de la OTAN en Reykiavik en mayo.

Esta relación llamada "de los 20" ofrecerá a Rusia la oportunidad de participar en dar forma al desarrollo

de los mecanismos cooperativos en áreas que escoja la Alianza, como el antiterrorismo, preparación de la defensa civil, administración aérea y del espacio, y entrenamiento y maniobras conjuntas. "Los 20" no dará a Rusia la facultad de vetar las acciones de la OTAN en área alguna. No es una puerta trasera para que ingrese a la OTAN. No infringirá las prerrogativas de la OTAN. Los miembros de la OTAN seguirán tomando toda decisión por consenso sobre cualquier asunto. El Consejo OTAN-Rusia estará completamente separado del Consejo del Atlántico Norte, el cual seguirá reuniéndose y tomando decisiones como siempre lo ha hecho sobre toda la gama de asuntos en el temario de la OTAN.

Mientras forjamos nuevos vínculos con Rusia, nuestra visión cooperativa para la OTAN abarca a todos los socios de la OTAN, incluidos Ucrania, los países del Cáucaso y del Asia Central y los asociados del Diálogo Mediterráneo. En efecto, la OTAN es la única institución que puede unir al continente en la cooperación para la seguridad y sigue siendo el vínculo para ensanchar y profundizar la seguridad euroatlántica.

Estamos particularmente determinados a enfocar las actividades de la Asociación de la OTAN en países del Asia Central que han desempeñado papeles tan constructivos en la guerra contra el terrorismo. La Asociación para la Paz y el Consejo de la Asociación Euroatlántica (EAPC) han sido vehículos exitosos de la integración, pero creemos que se puede hacer mucho más para expandir la cooperación entre la OTAN y estos países.

Casi 53 años después de su creación, la OTAN sigue siendo el núcleo del compromiso de Estados Unidos con Europa y la base de nuestra seguridad y estabilidad en un mundo todavía peligroso. El Secretario de Estado Colin Powell explicó mejor este punto en sus audiencias de confirmación cuando observó que "el valor de la OTAN se puede ver en el hecho de que 10 años después de la guerra fría las naciones todavía quieren ingresar en la alianza, no de dejarla". La OTAN puede hacer frente a nuevas amenazas creando cooperación con los antiguos enemigos y asegurando la estabilidad en el sudeste de Europa, dando tiempo a que esta región se incorpore

como parte de la corriente central europea. Las bases fundamentales de la OTAN - sus valores compartidos y su compromiso común de defender la libertad - siguen siendo sólidas.

El presidente Bush tiene un respeto profundo por los logros de la OTAN y la determinación de fortalecerla para el futuro. Nosotros y nuestros aliados tenemos mucho trabajo por delante, pero también la oportunidad histórica de lograr nuestras metas de defender, integrar y estabilizar el área euroatlántica y

continuar fortaleciendo esta que es la más grande de las alianzas. La meta de una Europa completa, libre y en paz se hace realidad rápidamente. Al mirar hacia la reunión de Praga y nuestra agenda para las nuevas competencias, nuevos miembros y nuevas relaciones, esperamos con anticipación trabajar estrechamente con los miembros del Congreso. para asegurarnos que la OTAN haga frente a los desafíos de hoy y de mañana con tanto éxito como lo ha hecho en el pasado. ●

TRANSFORMAR LAS RELACIONES OTAN-RUSIA

Por Alexander R. Vershbow

embajador de Estados Unidos en la Federación Rusa



"El 11 de septiembre dictó una lección fundamental, no sólo a los norteamericanos sino también a Rusia y a nuestros socios en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de que todos necesitamos más que nunca a nuestros amigos y aliados en un mundo cada vez más peligroso", dice Alexander Vershbow, embajador de Estados Unidos en la Federación Rusa y ex embajador de Estados Unidos en la OTAN. "Creo que hoy presenciamos una redefinición radical de la relación entre Occidente y Rusia, basada en un reconocimiento de nuestros intereses comunes de seguridad y nuestro compromiso compartido con los valores de la democracia, el mercado libre y el imperio de la ley."

Los doce años transcurridos han sido extraordinarios para el desarrollo de la democracia, los derechos humanos, la libertad económica y los mercados libres en todo el mundo. Pero los acontecimientos del 11 de septiembre nos recuerdan que no todos comparten nuestra convicción en estos valores o nuestro compromiso con ellos. El 11 de septiembre nos recordó que los valores y principios por los que vivimos son también aquellos por los que podemos ser llamados a derramar sangre para defenderlos.

Hoy, un nuevo conjunto de peligros — entre ellos el extremismo y el terrorismo mundial — ponen en riesgo nuestro futuro como naciones democráticas. No hay duda que hemos subestimado la magnitud que estos nuevos desafíos plantean a nuestra generación — tal vez porque, tras el fin de la guerra fría, el mundo parecía, y en realidad lo era — un lugar mucho más seguro que lo que fuera durante un tiempo muy largo.

Para los norteamericanos y, creo yo, para el resto del mundo, los ataques terroristas contra los centros del poder financiero y militar de Estados Unidos y el asesinato deliberado de miles de civiles inocentes cambiaron todo eso.

El 11 de septiembre dictó una lección fundamental, no sólo a los norteamericanos sino también a Rusia y a nuestros socios en la OTAN, la de que todos

necesitamos más que nunca a nuestros amigos y aliados en un mundo cada vez más peligroso. Creo que hoy presenciamos una redefinición radical de la relación entre Occidente y Rusia, basada en un reconocimiento de nuestros intereses comunes de seguridad y nuestro compromiso compartido con los valores de la democracia, el mercado libre y el imperio de la ley

Mucho se ha escrito acerca de las estrechas relaciones personales que el presidente ruso Vladimir Putin ha establecido con líderes occidentales como el presidente George W. Bush, el primer ministro británico Tony Blair y el canciller alemán Gerhard Schroeder. Pero las nuevas relaciones entre Occidente y Rusia a las que me refiero no son simplemente una cuestión de atracción personal entre líderes mundiales, sino una apreciación del hecho de que el futuro de cada nación de la comunidad euroatlántica está entrelazado con el de cada una de las otras. Este hecho nos lo han sido enseñado, por cierto, por los acontecimientos de los últimos meses.

En verdad, según vamos empezando el siglo XXI, es evidente que todos nuestros países — en América del Norte y en toda Europa — encaran retos similares a su seguridad. Estos retos incluyen las amenazas transnacionales como el terrorismo mundial y la proliferación de las armas de destrucción masiva, al igual que los continuos peligros que derivan de la inestabilidad regional, el nacionalismo militante y los

"estados fracasados". Todos nosotros, y todas las instituciones multinacionales de las que dependemos, debemos continuar adaptándonos para encarar estas amenazas.

La Alianza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se transformó a sí misma en la última década — aceptando nuevas misiones y nuevos miembros y desarrollando una variedad de instrumentos para ampliar la seguridad y la estabilidad mediante la cooperación y la asociación en las esferas política y militar. Pero el 11 de septiembre fue un recordatorio de que la OTAN necesitará seguir dando una nueva definición a su misión para así bregar más adecuadamente con las nuevas amenazas y — lo que es aún más importante — de que la Alianza debe equiparse a sí misma con el potencial necesario para cumplir esa misión. La OTAN debe también seguir con el esfuerzo complejo de forjar vínculos de cooperación con la Unión Europea, dado el papel creciente que desempeña la UE en la política exterior y de seguridad y las ventajas comparativas que posee en relación con la OTAN en algunas áreas. Pero todos los aliados reconocen que los esfuerzos de la OTAN para ocuparse efectivamente de las amenazas del siglo XXI serán mucho más exitosos si los acompaña una cooperación más estrecha con Rusia.

Muchos observadores se han referido a los ataques terroristas del 11 de septiembre como un punto crítico en la naturaleza de las relaciones entre Occidente y Rusia. Pero creo que incluso antes del 11 de septiembre el presidente Putin había hecho una opción estratégica: había decidido que en el futuro la seguridad, el crecimiento económico y la influencia política de Rusia podían quedar mejor garantizadas mediante relaciones más estrechas con Europa y Estados Unidos, más que a través de la estrategia competitiva y contenciosa del pasado soviético.

Creo que es más útil considerar que los ataques del 11 de septiembre agregaron urgencia a los esfuerzos de Occidente y Rusia para construir una asociación más fuerte, más sólida. En la relación bilateral Estados Unidos-Rusia, el valioso apoyo ruso a la coalición antiterrorista estuvo acompañado de una aceleración del trabajo en una amplia gama de temas:

reducción profunda de las armas nucleares estratégicas, desarrollo de una nueva estructura estratégica para ocuparse de las nuevas amenazas, esfuerzos para ampliar nuestras relaciones económicas y comerciales y apresurar la entrada de Rusia en la Organización Mundial del Comercio, y cooperación ampliada en muchas cuestiones políticas y regionales.

La opción estratégica del presidente Putin de unirse a la coalición antiterrorista ha tenido un efecto espectacular en las opiniones que Occidente tiene de Rusia. Esa decisión hizo evidente que Estados Unidos y otras democracias occidentales podían colaborar con Rusia no sólo sobre la base de una necesidad estratégica, sino siguiendo lo que el presidente Putin ha llamado la "lógica de los intereses comunes".

Las relaciones de Rusia con la OTAN deberían reflejar también esta lógica de los intereses comunes. La OTAN y Rusia han logrado un cierto éxito en sus primeros esfuerzos de cooperación en la última década, especialmente con nuestros esfuerzos conjuntos de mantenimiento de la paz en los Balcanes. Pero creo que ambos lados estarían de acuerdo en que nuestra cooperación no ha estado a la altura de la promesa incluida en el Acta Fundadora OTAN-Rusia firmada en 1997. Nuestra tarea común es lograr que esta vez la relación sea correcta: diseñar nuevos mecanismos de cooperación, acción coordinada y decisiones conjuntas que puedan integrar a Rusia más estrechamente en la labor de la OTAN, en tanto que respetan las prerrogativas de la OTAN y Rusia de actuar independientemente si fuera necesario.

La idea que discutieron los presidentes Bush y Putin en su reunión cumbre de noviembre pasado, que los ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN y Rusia respaldaron un mes más tarde, es muy simple: crear un nuevo foro en el cual los 19 miembros de la OTAN y Rusia trabajen juntos como un grupo de 20 socios iguales en cuestiones en las que nuestros intereses comunes hagan que sea sensato proceder así. Las áreas de acción común "en el foro de los 20" podrían incluir el antiterrorismo, la no proliferación o la respuesta a futuros conflictos regionales. Podrían

incluir también proyectos concretos que establezcan un clima de cooperación y transparencia, en el sentido político y militar, entre la OTAN y Rusia.

Esperamos que el nuevo mecanismo que se ha propuesto entre en operaciones antes de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN en Reykjavick en mayo y antes de la visita del presidente Bush a Moscú y San Petersburgo. Representará un paso cualitativo más allá del formato actual de 19-más-uno, en el cual la OTAN siempre formula su posición antes de discutirla con sus socios rusos. El concepto consistirá ahora en formular posiciones sobre asuntos y proyectos específicos mediante la temprana participación de las 20 naciones reunidas en conjunto.

El Consejo OTAN-Rusia "en el foro de los 20" tiene el potencial de conducir a un cambio fundamental e histórico en los tratos de la OTAN con Rusia — un avance hacia una asociación más substancial y una colaboración auténtica. Por supuesto, no es una situación de un miembro que entra por la puerta trasera ni significa que Rusia pueda vetar las propias decisiones de la OTAN. Una metáfora mejor sería considerarla una "alianza con la Alianza", una empresa conjunta entre dos entidades poderosas e independientes en áreas de interés mutuo. Mientras colaboran más estrechamente, la OTAN y Rusia mantendrán su prerrogativa de decisión y acción independiente. Sin embargo, esperamos que la OTAN y Rusia — mediante proyectos conjuntos concretos, discusiones conjuntas y, finalmente, hasta decisiones conjuntas — sean cada vez más capaces de asumir juntas la responsabilidad de atender algunos de los nuevos retos a la seguridad que amenazan la paz y la estabilidad de Europa y de fuera de ese continente.

Para que dé resultados, la diplomacia rusa necesitará el espíritu de flexibilidad y compromiso que es esencial para llegar a un consenso entre naciones con diferentes perspectivas y prioridades de seguridad. Así es como trabaja la OTAN, pero esto no ha sido siempre una característica del enfoque de Rusia hacia la OTAN. Para decirlo en palabras más simples, Rusia necesita todavía superar un legado de desconfianza y competencia en sus tratos con la OTAN. Por su parte, la OTAN necesita ser más

abierta y más flexible al tener en cuenta los puntos de vista de Rusia. Lo que es decisivo es que vayamos más allá de la relación del pasado, cuando las ganancias de uno eran exactamente iguales a las pérdidas del otro, y desarrollar lo que los norteamericanos llaman una relación en la que todos ganan.

La actual guerra contra el terrorismo internacional ofrece un área obvia en la que podemos poner a funcionar esta nueva relación cooperativa. La OTAN y Rusia deben colaborar con otras naciones para oponerse a los terroristas que no respetan fronteras o alianzas nacionales, y para impedir la diseminación de armas de destrucción masiva que pueden darles a los terroristas — o los estados que los apoyan — una capacidad aún mayor de atacar nuestras sociedades.

La OTAN y Rusia trabajan ya en una gama de iniciativas en el área del antiterrorismo, incluyendo el intercambio regular de información y las consultas a fondo sobre cuestiones relacionadas con amenazas terroristas, planificación de emergencias civiles y la función de los militares en el combate al terrorismo. En el futuro, esperamos que la OTAN y Rusia puedan colaborar en la evaluación común de datos de inteligencia sobre amenazas terroristas, y desarrollar programas que les permitan a las fuerzas militares de la OTAN y Rusia actuar juntas en operaciones antiterroristas.

La defensa contra misiles es otra área potencialmente fructífera de la cooperación entre la OTAN y Rusia. Todas nuestras naciones deben encarar el hecho de que los esfuerzos para impedir la proliferación de la tecnología de misiles balísticos y armas de destrucción masiva no han sido totalmente exitosos. La cooperación entre la OTAN y Rusia en materia de defensa contra misiles sería una manera de negarles a los estados parias la capacidad de atacarnos o extorsionarnos con misiles de largo alcance equipados con armas de destrucción masiva, capaces de atacar nuestras ciudades o las fuerzas que tenemos desplegadas. Esto podría incluir el alerta temprano conjunto, los ejercicios conjuntos y hasta el desarrollo industrial conjunto de sistemas de defensa contra misiles.

El antiterrorismo y la defensa contra misiles son sólo dos ejemplos de las maneras en que la OTAN y Rusia pueden cooperar en apoyo de nuestros intereses comunes. Si nuestros esfuerzos conjuntos tienen éxito, la cooperación entre la OTAN y Rusia puede convertirse en uno de los pilares centrales del sistema de seguridad mundial del siglo XXI.

Una asociación más fuerte entre la OTAN y Rusia complementaría los otros esfuerzos llevados a cabo por la OTAN en la última década para extender la seguridad y la estabilidad a través de toda el área euroatlántica, mediante la cooperación y la integración en las esferas política y militar. El establecimiento del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, la Asociación para la Paz, el Consejo de la Asociación Euroatlántica fueron iniciativas importantes dirigidas hacia este fin, como lo fue la admisión en la OTAN de nuevas democracias dispuestas a asumir las responsabilidades plenas que impone la condición de miembro. Esperamos que un nuevo espíritu de cooperación "en el foro de los 20" ayude a completar el proceso histórico de la integración plena de Rusia en la comunidad euroatlántica.

Rusia y la OTAN — colaborando como asociados estrechos con otras naciones amantes de la paz en el mundo — tienen la oportunidad de hacer de las décadas futuras una era de paz y progreso. Esto no significa que no habrán problemas que pongan a prueba nuestra relación. Hay una continua preocupación, por ejemplo, acerca de las acciones de las tropas rusas en Chechenia y las recientes medidas que amenazan el futuro de los medios de comunicación masiva independientes en Rusia.

Con todo, creo que hay una base sólida para una nueva relación entre Rusia y la OTAN. Nuestra cooperación contra el terrorismo y las conversaciones que tienen lugar acerca de nuevas áreas de colaboración, han creado una dinámica con la cual podemos comenzar a pensar seriamente en Rusia y la OTAN como aliados para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Nuestro desafío común es hacer una realidad de esta "alianza con la Alianza". ●

ESTADOS UNIDOS QUIERE ACELERAR LA TRANSFORMACION DE LA OTAN

*Por Douglas J. Feith
subsecretario de Defensa para Políticas*



“La esencia de la misión de la OTAN sigue siendo, tal como debe serlo, la defensa colectiva de sus miembros, de acuerdo con lo estipulado en el Artículo 5. Sin embargo, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) continuará adaptándose para hacer frente a nuevas amenazas y aprovechar sus puntos fuertes en la era actual. La Cumbre de Praga, la primera de la OTAN en el nuevo milenio, está programada para noviembre de este año. En esa Cumbre, Estados Unidos espera acelerar la transformación de la OTAN, haciendo hincapié en tres temas: nuevos miembros, nuevas competencias y nuevas relaciones”, dice el subsecretario de Defensa, Douglas J. Feith. Este artículo ha sido adaptado del testimonio del Subsecretario Feith ante la Comisión de los Servicios Armados del Senado, del 28 de febrero.

Como sucede de tiempo en tiempo, especialmente desde la victoria de Occidente en la Guerra Fría, surgen interrogantes sobre la pertinencia de la OTAN. Tales interrogantes son útiles. No debemos tomar las grandes instituciones como un hecho. Es saludable repasar la razón de ser de la Alianza y examinar sus instituciones.

Hoy realizamos tal repaso a la luz de las lecciones del 11 de septiembre, lecciones sobre las vulnerabilidades claves de nuestro país, a pesar de nuestro poder militar convencional; lecciones sobre nuevos tipos de amenazas; lecciones sobre la naturaleza mundial de nuestras responsabilidades militares; lecciones sobre la sorpresa, la imposibilidad de predecir y la necesidad de la adaptabilidad y la flexibilidad del ejército estadounidense y, lecciones sobre el valor de nuestra comunidad de aliados y amigos en todas partes del mundo.

En sus declaraciones ante los ministros de defensa de la OTAN en junio pasado, el secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld colocó el terrorismo en primer lugar entre los tipos de amenazas nuevas que confronta la Alianza. Mencionó también otros como los ataques cibernéticos, las armas convencionales de alta tecnología y los misiles balísticos y de crucero equipados con armas de

destrucción en masa. Tres meses más tarde, el 11 de septiembre, se materializó la primera de estas amenazas anticipadas, con un efecto espantoso en Nueva York y Washington.

La OTAN y nuestros aliados de la OTAN respondieron a los ataques del 11 de septiembre rápida, leal y útilmente. La OTAN demostró que puede adaptarse y responder a los retos imprevistos.

Menos de 24 horas después de los ataques terroristas contra Estados Unidos, nuestros aliados en la OTAN invocaron, por primera vez en su historia, el Artículo 5 (la disposición sobre defensa colectiva) del tratado de la OTAN de 1949. Poco después la OTAN tomó una serie de medidas para ayudarnos en la guerra contra el terrorismo. Por ejemplo, siete aviones con Sistemas de Alerta y Control de Aeronavegación (AWACS) de la OTAN actualmente patrullan los cielos estadounidenses, lo que nos alivia de una carga considerable y deja libre la flota AWACS de Estados Unidos para tareas importantes en el exterior. Los aliados, en forma individual, y los socios de la OTAN contribuyen al esfuerzo bélico y a la empresa de la reconstrucción posterior a los talibanes y a la seguridad en Afganistán. Algunas de las contribuciones de los aliados se han hecho por medio de las estructuras oficiales de la Alianza y otras fuera de ellas. Todas esas contribuciones, sin embargo,

deben valorarse como fruto de más de 50 años de planificación, capacitación y operaciones conjuntas dentro de la alianza de la OTAN.

La esencia de la misión de la OTAN sigue siendo, tal como debe serlo, la defensa colectiva de sus miembros, de acuerdo con lo que estipula el Artículo 5. Sin embargo, la OTAN continuará adaptándose para hacer frente a nuevas amenazas y para aprovechar sus puntos fuertes en la era actual. La Cumbre de Praga, la primera de la OTAN en el nuevo milenio, está programada para noviembre de este año. En esa Cumbre, Estados Unidos espera acelerar la transformación de la OTAN, haciendo hincapié en tres temas: nuevos miembros, nuevas competencias y nuevas relaciones.

AMPLIACIÓN

El presidente Bush ha reafirmado la aspiración de Estados Unidos de fomentar una Europa “completa y libre”. En Varsovia, en junio pasado, declaró: “Creo en la asociación en la OTAN de todas las democracias de Europa que la buscan y que están listas a compartir la responsabilidad inherente a la OTAN... Al programar la Cumbre de Praga no debemos calcular cual es el mínimo con que podemos salirnos, sino cuánto podemos hacer para adelantar la causa de la libertad.”

Reconocemos que la ampliación de la Alianza no es un ejercicio libre de riesgos y decisiones difíciles. Las personas con experiencia y sensatez advierten sobre los peligros de hacer la Alianza demasiado difícil de manejar. No quieren que la Alianza diluya sus competencias militares con la ampliación y les preocupan las relaciones de la OTAN con los vecinos importantes. Quieren garantizar que cualquier ampliación que tenga lugar fortalezca la habilidad de la OTAN para desempeñar su misión esencial de defensa. Quieren asegurarse de que el compromiso de los nuevos miembros con los principios y la tarea de la Alianza sea perdurable y factible de cumplirse.

Estas son consideraciones admonitorias prudentes e informan la estrategia de la administración para la ampliación. Creemos que la OTAN puede ampliarse,

debe ampliarse ciertamente, de manera tal que responda a los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos y de nuestros aliados actuales. Una Europa unida sobre la base de principios democráticos, del imperio de la ley, del respeto por los derechos del individuo y de los demás postulados de la Alianza, estará en mejor posición para resistir y frustrar las amenazas terroristas y otros tipos de amenazas. El gobierno estadounidense cree que una Alianza ampliada, que lleve a cabo la planificación de la defensa y de las operaciones en forma conjunta, que promueva la interoperabilidad y estimule los ejercicios de entrenamiento realista, será un socio más eficaz para dar respuesta a los problemas mundiales de seguridad.

Los países aspirantes han hecho una impresionante contribución a las operaciones encabezadas por la OTAN en Bosnia y Kosovo. En 2001, siete de los nueve aspirantes a la afiliación en la OTAN contribuyeron con fuerzas para las operaciones de la OTAN en Kosovo y ocho de los nueve lo hicieron para las operaciones de la OTAN en Bosnia. También han demostrado solidaridad con Estados Unidos, la que se aprecia grandemente, por medio de sus contribuciones a la Operación Libertad Duradera. Se han portado en la forma en que queremos que actúen nuestros aliados. Para las operaciones en Afganistán los aspirantes suministraron tropas, inteligencia, derechos de sobrevuelo, acceso a las bases y apoyo diplomático público.

Cuando la administración delibere sobre candidatos específicos, el Departamento de Defensa evaluará el estado de las estructuras militares de éstos, su aplicación de las reformas de la defensa, la preparación de las unidades militares asignadas a las misiones de la OTAN y las ventajas militares que los países aspirantes pueden aportar a la OTAN.

TRANSFORMACIÓN

La transformación de las competencias de la OTAN puede y debe proceder de la mano con su ampliación. Esta puede ser la tarea más seria de la Alianza durante los próximos años. Las operaciones de la OTAN en Bosnia y Kosovo revelaron deficiencias de

la OTAN en las competencias que tienen de mayor relevancia en las contiendas armadas modernas; también revelaron una inquietante, y creciente, brecha entre Estados Unidos y sus aliados. En la Cumbre de Washington de 1999 escuchamos una retórica alentadora, pero, en general, hemos visto resultados exigüos. La brecha creciente en cuanto a las competencias no sólo debilita el potencial militar de la Alianza, sino que, con el tiempo, podría erosionar la solidaridad política de la OTAN.

Desde nuestro punto de vista la Alianza necesita concentrarse en unas pocas prioridades, a saber: defender sus fuerzas y su población de las armas de destrucción en masa; mejorar la tarea de llevar las fuerzas de los aliados al sitio de combate; asegurarse de que las fuerzas aliadas puedan comunicarse fácilmente entre sí, sin temor de escucha oculta o de interferencia por parte de sus adversarios y mejorar la contribución de los aliados a las operaciones de combate modernas, rápidas y más precisas.

No podemos transformar las competencias de la OTAN de la noche a la mañana, pero no podemos tampoco darnos el lujo de _seguir como siempre_. Cuando alentamos a los aliados a que inviertan más en la defensa, es aún más importante que logremos que _gasten más inteligentemente_. El Programa de Bombardeo Conjunto es un modelo de cooperación y eficiencia entre Estados Unidos y varios aliados.

NUEVAS RELACIONES

Una tercera meta para la Cumbre de Praga es fortalecer las relaciones de la OTAN con Rusia y revitalizar sus relaciones con otros socios.

Actualmente trabajamos duro con nuestros aliados para acrecentar las relaciones OTAN-Rusia. El mejor modo de proceder, creemos nosotros, hacer acopio de unos cuantos éxitos en proyectos prácticos que beneficien a todos los involucrados. Creemos que este tipo de esfuerzo puede disipar los vestigios de temor que pueda tener Rusia en cuanto a que la OTAN amenaza su seguridad. También creemos que el fomento de los vínculos con Rusia puede llevar a

mayores reformas democráticas, de mercado y militares en ese país y contribuir a las mejores relaciones rusas con sus vecinos. En resumen, consideramos la relación entre la OTAN y Rusia complementaria de nuestros esfuerzos bilaterales para establecer un nuevo marco de relaciones entre Estados Unidos y Rusia.

A medida que establezcamos esta acrecentada relación y que la Alianza y Rusia trabajen juntos donde nos sea posible, es esencial que la OTAN retenga su habilidad independiente para decidir y actuar en cuestiones importantes de seguridad. Estamos conscientes de la importancia de proteger la solidaridad y la efectividad de la Alianza. El Consejo del Atlántico Norte decidirá, por consenso, la forma y substancia de nuestra cooperación con Rusia. Rusia no tendrá veto sobre las decisiones de la Alianza. No se permitirá que la cooperación entre la OTAN y Rusia desaliente o margine a otros socios. Tenemos confianza en que podremos respetar estas salvaguardias en el proceso de mejorar los vínculos entre la OTAN y Rusia.

La Asociación de la OTAN para la Paz es un éxito, puesto que ha producido una cooperación práctica entre los aliados y 27 socios, desde Europa hasta Asia Central. Queremos mantener y fortalecer los programas de asociación más allá de la Cumbre de Praga, de manera que aumenten especialmente la capacidad de los socios para realizar operaciones con las fuerzas de la OTAN y responder a las crisis. No debe sorprendernos si, luego de la invitación en Praga a algunos de los aspirantes, otros socios expresan interés en afiliarse a la OTAN..

CONCLUSIÓN

Durante más de 50 años la OTAN ha sido una Alianza exitosa, quizá la alianza de mayor éxito en la historia. Este año tenemos la oportunidad de ampliar y transformar la OTAN para ayudar a garantizar que generaciones futuras de nuestra comunidad euroatlántica, el núcleo de la comunidad de estados democráticos del mundo, se hallen preparadas y con la capacidad necesaria para asegurar su libertad. ●

SE PUEDE ADMINISTRAR CON ÉXITO LA AMPLIACIÓN DE LA OTAN

Por el general Joseph W. Ralston

jefe del comando de Estados Unidos en Europa y comandante aliado supremo de la OTAN en Europa



“El firme historial de la integración de Polonia, Hungría y la República Checa indica que la ampliación adicional puede administrarse con éxito. Aunque reconocemos el costo monetario de la ampliación, debemos tener presentes los costos potenciales de demorar la ampliación. La OTAN sigue siendo importante y viable en el mundo posterior al 11 de septiembre, y las naciones aspirantes ofrecen a la Alianza capacidades e infraestructura militar limitadas pero que están mejorando”, dice el general Joseph W. Ralston, jefe del comando de Estados Unidos en Europa y comandante aliado supremo de la OTAN en Europa. Este artículo fue adaptado de las declaraciones del general Ralston a la Comisión de Fuerzas Armadas del Senado el 28 de febrero.

El Tratado del Atlántico Norte estableció una alianza que ha perdurado durante más de medio siglo. Durante sus primeros 40 años, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) puso de manifiesto la voluntad política y la capacidad militar para disuadir el expansionismo soviético, y esa disuasión dio resultados. Permitió el rearme de Alemania dentro de una estructura aceptable para sus enemigos de la guerra. Con la presencia avanzada y la disuasión nuclear vinculó sólidamente a Estados Unidos con la seguridad de Europa occidental. El ambiente de seguridad estable, combinado con el Plan Marshall, facilitó una rápida recuperación económica y el crecimiento subsiguiente de Europa occidental como nuestro socio comercial más grande. Mientras tanto, la Unión Soviética, con su economía planificada superada por los mercados vibrantes de la Alianza, de deshizo y se derrumbó.

El Tratado del Atlántico Norte estableció una alianza que ha perdurado durante más de medio siglo. Durante sus primeros 40 años, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) puso de manifiesto la voluntad política y la capacidad militar para disuadir el expansionismo soviético, y esa disuasión dio resultados. Permitió el rearme de Alemania dentro de una estructura aceptable para sus enemigos de la guerra. Con la presencia avanzada y

la disuasión nuclear vinculó sólidamente a Estados Unidos con la seguridad de Europa occidental. El ambiente de seguridad estable, combinado con el Plan Marshall, facilitó una rápida recuperación económica y el crecimiento subsiguiente de Europa occidental como nuestro socio comercial más grande. Mientras tanto, la Unión Soviética, con su economía planificada superada por los mercados vibrantes de la Alianza, de deshizo y se derrumbó.

Algunos comentaristas expresaron el argumento de que la OTAN, sin un enemigo común, perdía su razón de existir, pero las naciones miembros decidieron continuar la alianza y transformarla y adaptarla a sus nuevas circunstancias. Las defensas convencionales masivas y estáticas fueron reducidas y se hicieron más móviles. Numerosas naciones recientemente independientes acudieron a la OTAN como una fuente de estabilidad en un mundo nuevo e incierto, y como un baluarte de experiencia democrática. Estos países fueron vinculados a la OTAN por medio del Consejo de Cooperación del Atlántico del Norte, seguido por el establecimiento del programa de la Asociación para la Paz (PFP) y el Consejo de Asociación Euroatlántico.

El fin del orden bipolar de la guerra fría desató tensiones nacionalistas, étnicas y religiosas que resultaron en extendidos brotes de violencia. La

relevancia de la OTAN ante estas nuevas amenazas fue reafirmada por su estabilización del conflicto étnico en los Balcanes. El despliegue operativo de fuerzas de la OTAN para resolver un problema importante de seguridad europea en los Balcanes, fuera del perímetro de la OTAN, confirmó el valor perdurable de la Alianza. La inclusión de naciones socias en las operaciones en los Balcanes destaca el rédito de la PFP, tanto en la reforma de las fuerzas militares antiguamente comunistas como en el alivio de la carga de personal de la OTAN.

Una dimensión inesperada de la garantía de seguridad de la OTAN y su importancia para la seguridad de Estados Unidos llamó la atención mundial después del 11 de septiembre. Los aliados de Estados Unidos en la OTAN acordaron invocar el Artículo 5 del Tratado del Atlántico del Norte, considerando que los ataques en Nueva York y Washington eran un ataque contra todos ellos. Una manifestación espectacular de este apoyo es el despliegue de la Fuerza Aerotransportada de Advertencia Avanzada y Control de la OTAN para patrullar los cielos de Estados Unidos. Además, fuerzas navales de contingencia de la OTAN patrullan el Mediterráneo para prevenir movimientos terroristas e impedir la capacidad de los grupos terroristas de organizar y orquestar operaciones contra Estados Unidos o nuestros aliados europeos.

Miles de tropas aliadas apoyan la operación Libertad Duradera en el teatro de operaciones del Centcom [Comando Central de Estados Unidos]. Los aliados, así como los socios, han otorgado acceso a su espacio aéreo e instalaciones. Menos visible pero igualmente importante es la mejora en compartir información ocasionada por la invocación del Artículo 5, lo cual ha brindado numerosas pistas en la guerra mundial contra el terrorismo. En suma, la alianza sigue desempeñando un papel enormemente valioso para Estados Unidos.

La OTAN comenzó con 12 miembros, agregando a Grecia y Turquía en 1952, Alemania en 1955, España en 1982, y Polonia, Hungría y la República Checa en 1999. El Artículo 10 del Tratado del Atlántico del Norte permite la adhesión de estados europeos adicionales. Para ser invitados, los miembros deben

aceptar unánimemente que un candidato cumplirá los principios del Tratado y contribuirá a la seguridad del área del Atlántico Norte. El historial de los tres miembros más recientes aumenta la conveniencia de seguir la ampliación.

En la adhesión de 1999, una revisión interdepartamental estimó que harían falta 10 años hasta la integración plena. Los procesos de integración que esperábamos fueran cumplidos en los primeros tres años fueron exitosos en gran medida; los nuevos miembros participan plenamente en el proceso de planificación de defensa de la OTAN, tienen personal en la mayoría de sus posiciones de estado mayor en la OTAN, y están dedicados a progresar en la provisión de fuerzas y recursos que la OTAN solicita de ellos. A pesar del progreso hasta la fecha, vemos que algunos esfuerzos a largo plazo, como el desarrollo de un cuerpo de suboficiales (NCO) o la adquisición de sistemas de armas importantes, tomará más tiempo, quizás incluso una generación, antes de que se completen.

Los presupuestos de defensa de cada uno de los nuevos miembros han permanecido sólidos desde la adhesión a pesar de las dificultades económicas nacionales. Por ejemplo, el ministerio de Defensa checo fue el único departamento que no sufrió reducciones durante su reciente recesión de dos años, y el plan de defensa de seis años de Polonia garantiza gastos de defensa del 1,95 por ciento del PIB. Según el informe de 2001 del secretario de Defensa sobre la distribución de la carga aliada, la República Checa, Polonia y Hungría están clasificadas 6ta., 8va. y 11 va., respectivamente, en términos de gastos de defensa como porcentaje del PIB en relación con los otros miembros de la OTAN. Mientras los presupuestos de defensa de los tres países seguirán enfrentando la presión de ministerios rivales, los tres nuevos miembros han demostrado claramente la voluntad de apoyar la defensa nacional.

La República Checa, Polonia y Hungría, gracias a sus antecedentes similares, han demostrado ser excelentes mentores de la rueda actual de aspirantes a ingresar a la OTAN. Están trabajando para extender la paz y la seguridad hacia el este. Los polacos están particularmente activos con contactos entre sus

fuerzas armadas con Lituania. Los checos están activos con los eslovacos y los lituanos y planean contribuir con un batallón de artillería a la Brigada de Pacificación Eslovaca-Polaca-Checa de 2.500 efectivos, esperándose que estén listos para entrar en servicio en el 2005.

Las tres naciones han hecho contribuciones sustanciales a las operaciones actuales, particularmente en los Balcanes. Apoyaron la operación Fuerza Aliada con bases, aeropuertos y dando derechos de tránsito a las tropas y aviones de la OTAN. Su contribución combinada de tropas a la Fuerza de Estabilización (SFOR)/Fuerza de Kosovo (KFOR) históricamente ha promediado unos 2.000 efectivos. En respuesta al pedido de la OTAN en abril del 2000 de fuerzas de reserva adicionales, Polonia envió rápidamente 700 efectivos más. Esta rotación planeada de 60 días en la KFOR duró más de cinco meses. Más recientemente, los checos contribuyeron un contingente adicional de 120 hombres para apoyar la Operación Cosecha Esencial en Macedonia.

Los tres nuevos miembros están tomando decisiones difíciles sobre cómo gastar sus limitados fondos de defensa, al mantener el impulso que ya establecido. Estamos vigilando su progreso estrechamente, y encontramos que hay dificultades importantes en áreas como el desarrollo viable de un cuerpo de suboficiales, aplicación de un proceso integrado de planificación, presupuesto y compras, y modernización de su inventario de equipo de la era soviética. La solución de estos desafíos requerirá inversiones monetarias importantes. Igualmente importante, aunque no tan costosa, es la participación continua en las escuelas y la capacitación occidentales, que los ayudará a adaptarse al pensamiento, liderazgo y especialmente la manera de tomar decisiones al estilo occidental.

Las autoridades elegidas en los tres países enfrentan prioridades rivales por los recursos mientras sus economías y sistemas sociales todavía están en transición. Deben decidir sus prioridades cuidadosamente, concentrarse en sus metas a largo plazo y evitar soluciones de conveniencia a corto plazo. La clave para el éxito es una voluntad nacional sostenida; sólo eso puede asegurar que las nuevas

naciones miembros progresen con su integración en la OTAN.

Con cada ronda de ampliación, se justifica el debate de las cuestiones de costo, capacidad de defensa y capacidad militar. La Oficina de Presupuesto del Congreso informó que la incorporación de Polonia, Hungría y la República Checa en la OTAN redujo la cuota de Estados Unidos del presupuesto civil del 23,3 al 22,5 por ciento, y el presupuesto militar del 28 al 26,2 por ciento. La cuota de Estados Unidos en el presupuesto del Programa de Inversiones de Seguridad en la OTAN (NSIP) cayó del 28,3 al 25,2 por ciento. Los aliados comparten los costos comunes de la ampliación de 1999, que la OTAN ha estimado en 1.500 millones de dólares en 10 años, a través del presupuesto militar y del NSIP. De esos costos, 1.300 millones de dólares son para la mejora de la infraestructura, pagados por el NSIP. La cuota de Estados Unidos en ese costo sería de 400 millones de dólares, o una cuarta parte en 10 años. El rédito consiste parcialmente en tener aeropuertos e instalaciones logísticas capaces de apoyar las operaciones y ejercicios de la OTAN y de Estados Unidos. La preparación también mejora gracias a la mayor libertad de maniobra permitida a nuestras fuerzas, que se ejercitan en esos países.

Un costo discrecional adicional para Estados Unidos es el financiamiento de compras de equipo y adiestramiento estadounidense a través de la Asistencia de Seguridad. La solicitud combinada de Financiamiento Militar Extranjero (FMF) y Educación Militar Internacional (IMET) hecha por el presidente para los nuevos miembros en el año fiscal 2003 es de unos 41 millones de dólares. Estos subsidios del Departamento de Estado apoyan importantes tareas y mejoran la interacción operativa con las fuerzas estadounidenses, al dar acceso estadounidense a las fuerzas armadas, gobiernos y bases de los nuevos miembros. Por lo tanto, esta suma podría verse como una inversión especialmente porque los fondos FMF regresan a la industria de la defensa estadounidense en forma de compras de equipos. (Los fondos IMET también regresan a Estados Unidos por la compra de entrenamiento y educación). También he proporcionado algunas consideraciones preliminares, pero otras

organizaciones del Departamento de Defensa proveerán pronósticos autorizados de costos para la siguiente ronda de ampliación.

También debemos considerar el costo potencial del no ampliar. Las naciones aspirantes han hecho un intenso esfuerzo de buena fe para ser miembros, y han tomado posiciones políticas apoyando a la Alianza en conflictos recientes. Sus funcionarios elegidos han hecho de la incorporación como miembros una parte importante de su programa público y tratan de incrementar el apoyo público a la OTAN. Desde un punto de vista militar, podría ponerse en peligro la destacada cooperación y apoyo que hemos disfrutado en términos de contribución de tropas a las operaciones actuales y del uso de infraestructura y derechos de tránsito.

El presidente Bush ha apoyado la ampliación en principio, como lo hicieron los jefes de Estado de los otros aliados en la cumbre informal de junio pasado. La ampliación de la OTAN es últimamente una decisión política, no militar. Un país con fuerzas armadas relativamente débiles todavía podría ser una adición productiva a la Alianza aunque lo sea por razones políticas considerables. También podría darse el argumento de que un país con fuerzas militares poderosas podría no ser una adición productiva debido a preocupaciones políticas. Hay sin embargo consideraciones militares válidas que inciden en la idoneidad para ser miembro.

Las nueve naciones aspirantes han hecho progresos considerables bajo el Plan de Acción para el Ingreso (MAP) de afiliados en la OTAN establecido en 1999. Acordaron procurar Metas de Asociación relacionadas con el MAP dentro del Proceso de Planificación y Revisión de la PFP. Las Metas de Asociación integran lecciones aprendidas de la ronda previa de ampliación y los principios de la Iniciativa de Capacidades de Defensa de la OTAN (DCI), brindando un mapa para la reforma. La OTAN ha suministrado a los aspirantes comentarios de su reacción a su progreso mediante evaluaciones de sus logros en las Metas de Asociación y de sus planes nacionales anuales MAP. El Comando Europeo de Estados Unidos (USEUCOM), por instrucciones de la Secretaría de Defensa, ha conducido evaluaciones

en los países sobre el progreso de los aspirantes.

Los aspirantes tienen el legado común comunista para la planificación autoritaria de defensa que no respondía al público. Han dedicado considerable esfuerzo a producir nuevos documentos de estrategia nacional de una manera transparente, para conseguir apoyo público y parlamentario. Las fuerzas armadas aspirantes pueden dividirse en dos categorías: las que heredaron del Pacto de Varsovia la carga de equipo obsoleto y estructuras de personal desequilibradas y las que tuvieron que crear sus fuerzas armadas de la nada. Rumania, Bulgaria y Albania encajan claramente en la primera categoría, con Eslovaquia en menor grado, puesto que comenzó su existencia como nación independiente en 1993, obteniendo una mezcla desigual de una tercera parte de las fuerzas armadas checoslovacas.

Los países bálticos encajan claramente en la segunda categoría, habiendo sido desmantelados de todo equipo e infraestructura con la partida de las tropas soviéticas. De la misma manera, Eslovenia y Macedonia no heredaron nada de las fuerzas armadas yugoslavas tras la independencia. Los aspirantes con fuerzas armadas que tuvieron un legado se han esforzado en reducir el equipo y la cantidad de personal mientras las reestructuraban conforme a su nueva situación estratégica. Los aspirantes con fuerzas armadas sin legado se esforzaron en reclutar personal suficientemente calificado y adquirir una mezcla coherente de equipo.

Las áreas de preocupación en ambas categorías, en las cuales han hecho bastante progreso, incluye la capacidad para el idioma inglés, arreglos legales de apoyo a las operaciones, la capacidad de proteger información clasificada, infraestructura para apoyar los despliegues de la OTAN y ofrecer calidad de vida a las tropas. Todas están limitadas financieramente en sus esfuerzos de reforma por pequeños presupuestos de defensa, que compiten con otras prioridades nacionales de reforma.

CAPACIDAD MILITAR DE LOS ASPIRANTES

Como contribución militar del EUCOM al proceso político de decisión con respecto a cuales aspirantes

apoyará Estados Unidos para admisión en la OTAN, se nos ha encomendado dar al secretario de Defensa y al presidente una evaluación de la actual situación militar actual de cada aspirante. Los países aspirantes han trabajado para desarrollar su capacidad militar, con base a las lecciones aprendidas en la ronda previa de ampliación de la OTAN (República Checa, Polonia y Hungría) y a través de la participación en la Operación Libertad Duradera, SFOR, KFOR, PFP y el MAP. Al evaluar su progreso y situación actual, EUCOM se ha concentrado en cuatro áreas primarias: estrategia y estructura de fuerzas, capacidad de defensa, cuestiones legales y legislativas, y procedimientos de seguridad. La siguiente es una descripción general del criterio que usa EUCOM para examinar a los aspirantes en cada una de estas cuatro áreas.

ESTRATEGIA Y ESTRUCTURA DE FUERZAS.

Documentos bien fundados de seguridad nacional y estrategia militar, administración eficaz de recursos entre departamentos, estructuras racionalizadas de las fuerzas, administración de personal y conocimiento del idioma inglés son indicadores de elevado nivel del potencial militar. Los documentos básicos de estrategia nacional con apoyo público y parlamentario se encuentran en diversas etapas de desarrollo y de aprobación, sin retrasos obvios. La planificación, programación y planificación de presupuesto de recursos por tipo de sistemas se está aplicando lentamente.

Actualmente se revisa la estructura de la fuerza militar para combinar fuerzas de reacción inmediata, de reacción rápida y de defensa territorial con los recursos nacionales, para incluir financiamiento, concentrándose en las dos primeras. En todos los casos, la transición requiere una reestructuración dolorosa de personal, y su éxito indicará una sólida Estrategia Militar Nacional... La administración de personal incluye adhesión, conocer qué especialistas se tiene y se necesita, una estructura de rangos equilibrada, un cuerpo de suboficiales eficaz, calidad de vida y educación profesional. De manera similar, el idioma inglés es la base de la interacción operativa. Todos han hecho progresos excelentes en la capacitación de individuos clave en los últimos años.

CAPACIDAD DE DEFENSA. La capacidad de defensa, conforme a las categorías de la DCI de la OTAN, son el núcleo de la preparación y prueba de sólida planificación y presupuesto. La cuestión básica es si pueden desplegar una fuerza de tamaño razonable, sostenerla, comunicarse con ella, protegerla y combatir eficazmente con ella. La capacidad de desplegar y la movilidad, particularmente por aire y mar, son áreas generalmente débiles en todos los aspirantes. La capacidad de sustentación y la logística, para incluir la habilidad de la nación para sostener sus fuerzas desplegadas y de apoyar los despliegues de la OTAN en su territorio nacional (apoyo de nación anfitriona, manejo de transporte aéreo e infraestructura de aeropuertos, carreteras, ferrocarriles y puertos) varían entre los aspirantes.

La ampliación efectiva incluye una capacidad básica de combate, ofensiva y defensiva, en diversas condiciones de luz diurna, estado del tiempo, terreno, etc. Los aspirantes se han concentrado en financiar el equipamiento y capacitación a corto plazo de unidades selectas, expandiéndolo a toda la fuerza a largo plazo. Al evaluar la capacidad de un aspirante para participar efectivamente, examinamos estrechamente la capacidad de sus fuerzas terrestres, aéreas y marítimas. Las fuerzas aéreas son costosas, y el financiamiento de horas de vuelo es insuficiente, resultando en una degradación de la capacitación. Todos los aspirantes tienen fuerzas aéreas marginalmente eficaces. La supervivencia de fuerzas e infraestructura asegura que las fuerzas armadas puedan seguir combatiendo después que han sido atacadas. La capacidad de supervivencia y combate de los aspirantes varía.

Consulta, comando y control (término de la OTAN que es sinónimo de 4C de Estados Unidos), a través de medios de comunicación y de sistemas de información confiables y seguros fortalece la eficacia e interacción operativa de las fuerzas. Los aspirantes han estado invirtiendo en esta área y se han beneficiado con los estudios integrales 4C realizados por USEUCOM y el Centro de Sistemas Electrónicos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. La mayoría han mostrado progreso en el establecimiento de planificación centralizada de 4C. La mayoría de los aspirantes pueden vigilar su espacio aéreo, pero

tienen capacidad limitada para hacer respetar la soberanía de su espacio aéreo. La Iniciativa de Espacio Aéreo regional, financiada por Estados Unidos, ha provisto de Centros de Operaciones de Soberanía Aérea modernos a todos los aspirantes con excepción de Macedonia y Albania.

Tomando en conjunto la capacidad de defensa, EUCOM evaluó la posibilidad de los aspirantes para desplegar una pequeña unidad (tamaño de una compañía) de infantería ligera en apoyo de la OTAN y sostener, proteger, comunicar y combatir con esa fuerza. La OTAN considera que este tamaño de ejercicio es el común denominador más bajo que puede esperarse de cualquier aspirante de la OTAN.

CUESTIONES LEGALES Y LEGISLATIVAS. Los aspirantes saben que los obstáculos legales para reforzar las fuerzas de la OTAN o permitir su tránsito, así como el despliegue de fuerzas nacionales en apoyo de la OTAN, pueden ser perjudiciales para la adhesión. Todas han resuelto o están en el proceso de resolver estos obstáculos.

SEGURIDAD. Otra área de interés es la capacidad de proteger información clasificada. Los aspirantes tienen tradiciones muy estrictas con respecto al manejo de material clasificado y están haciendo buenos progresos para establecer autoridades y políticas nacionales, servicios de investigación para otorgar autorización y registros de documentos. La seguridad de las comunicaciones y los sistemas de

información en general son más débiles que la seguridad física y personal. Los programas de seguridad de información se encuentran en diversos niveles de desarrollo y de progreso.

Se sigue actualizando la evaluación militar de los aspirantes, en base a estos criterios. Sería prematuro este momento dar a conocer públicamente comparaciones o clasificaciones relativas.

CONCLUSIÓN

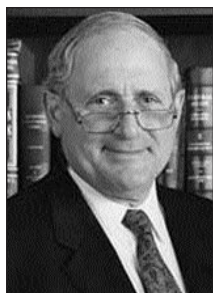
Es importante reiterar que el objetivo primordial de la OTAN de abrir la Alianza al ingreso de nuevos miembros es mejorar la estabilidad de Europa como un todo, más que ampliar la influencia o capacidad militar de la OTAN o de alterar la naturaleza de su posición de defensa básica. Claramente, los aspirantes han concentrado sus esfuerzos en áreas cruciales para la ampliación previa de la OTAN, como se identificó con el proceso del MAP.

El firme historial de integración de Polonia, Hungría y la República Checa indica que la ampliación adicional puede administrarse con éxito. Aunque reconocemos el costo monetario de la ampliación, debemos tener presentes los costos potenciales de demorar la ampliación. La OTAN sigue siendo importante y viable en el mundo posterior al 11 de septiembre, y las naciones aspirantes ofrecen a la Alianza capacidad e infraestructura militar limitada, pero que está mejorando. ●

LA CREDIBILIDAD DE LA OTAN ESTA EN SU COMPETENCIA

Por Carl Levin

presidente, Comité de Servicios Armados en el Senado de Estados Unidos



"Dependiendo de con quién se hable, el vaso de la OTAN está medio lleno o medio vacío. En ambos lados del Atlántico hay quienes plantean su inquietud por la función y la misión de la OTAN en el futuro, y su importancia en el mundo después del 11 de septiembre", dice el senador demócrata Carl Levin, presidente del Comité de Servicios Armados en el Senado de Estados Unidos. "No obstante, el hecho es que la OTAN debe abordar toda una gama de asuntos de importancia crítica no más tarde de la Cumbre de Praga que se celebra en noviembre". El siguiente artículo es una adaptación de las declaraciones del senador Levin ante una audiencia de su comisión celebrada el 28 de febrero sobre el tema del futuro de la OTAN.

En solo nueve meses, los jefes de Estado y de gobierno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se reunirán en Praga para tomar una decisión sobre la ampliación de la Alianza y atender toda una gama de asuntos de importancia crítica.

Dependiendo de con quién se hable, el vaso de la OTAN está medio lleno o medio vacío. En ambos lados del Atlántico hay quienes plantean su inquietud por la función y la misión de la OTAN en el futuro, y su importancia en el mundo después del 11 de septiembre. Algunos incluso citan la invocación del Artículo 5 de la OTAN por primera vez en su historia, y consecuentes numerosas ofertas por países miembros de la OTAN de participar en la Operación Libertad Duradera, dirigida por Estados Unidos en Afganistán, como un factor que manifiesta la debilidad de la OTAN porque Estados Unidos no ha considerado conveniente aceptar la mayoría de esas ofertas.

Me viene a la mente una declaración del Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, en la clausura de la reunión de los jefes de Estado y de Gobierno en junio del año pasado, "la credibilidad de la OTAN es su competencia". Esta declaración tenía como fin exhortar a los países miembros europeos a gastar más, pero con más prudencia, en la defensa. Esa exhortación no ha rendido fruto ya que Lord

Robertson admitió públicamente el mes pasado que "la verdad es que Europa sigue siendo un pigmeo militar". Para colocar esta cuestión en su justo contexto, se debe decir que el incremento anual de 48.000 millones de dólares solicitado por el presidente Bush para el presupuesto de defensa representa un 150 por ciento del total conjunto de gastos de defensa del Reino Unido y Francia, los países miembros de la OTAN con mayor presupuesto de defensa después de Estados Unidos.

Debo admitir que soy del bando del vaso casi lleno. Soy un firme partidario de la OTAN, la alianza de más éxito en la historia del mundo. La OTAN impidió con éxito cualquier ataque por la ex Unión Soviética y, lo que es muy importante también, contribuyó a mantener la paz entre las naciones de Europa Occidental durante cinco décadas.

En años recientes, las fuerzas de la OTAN dispararon enfurecidas por primera vez en su historia y lograron la solución negociada del conflicto en Bosnia. La OTAN libró una guerra en el aire contra las fuerzas de seguridad serbias y dio marcha atrás por primera vez en la historia a la práctica de la limpieza étnica. A pesar de que recayó sobre Estados Unidos lo más grueso de la campaña aérea en Kosovo, creo que la fuerza moral y la cohesión de 19 naciones soberanas llevaron a la conclusión satisfactoria del conflicto.

En este momento, la Alianza lleva a cabo tres operaciones mantenedoras de la paz en los Balcanes — en Bosnia, Kosovo y Macedonia. Los europeos proporcionan la mayor parte de las fuerzas para estas operaciones, así como la gran mayoría de la asistencia civil y el apoyo financiero para esos países. De conformidad con la invocación del Artículo 5 en respuesta al horrendo ataque terrorista contra Estados Unidos el 11 de septiembre, se enviaron aviones del programa Fuerza Aerotransportada de Advertencia

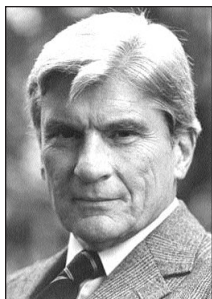
Avanzada y Control (AWAC) para patrullar el espacio aéreo sobre Estados Unidos y, a solicitud de Estados Unidos, se desplegaron las Fuerzas Navales de la OTAN a la costa oriental mediterránea.

El hecho es que la OTAN debe abordar una gama de asuntos de importancia crítica no más tarde de la Cumbre de Praga que se celebra en noviembre. Hoy, daremos inicio a la consideración de todas estas cuestiones. ●

AMPLIAR LA OTAN: REVISAR Y EXAMINAR CON ATENCION LAS CONSECUENCIAS

Por John W. Warner

republicano, Comité de los Servicios Armados del Senado de los Estados Unidos



“¿Debemos pensar en ampliar de manera radical lo que es, esencialmente, una alianza militar, cuando estamos tratando de definir la futura misión de la OTAN y de poner remedio a deficiencias críticas en la capacidad y los presupuestos militares de los miembros actuales de la OTAN? ¿No debe la OTAN poner sus asuntos en regla antes de considerar una nueva ampliación?”, se pregunta John Warner, senador republicano por Virginia, del Comité de los Servicios Armados del Senado de Estados Unidos. Este artículo se basa en observaciones del senador Warner formuladas durante una sesión del comité, el 28 de febrero, sobre el futuro de la OTAN.

La cuestión que tenemos ante nosotros... es el futuro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) — en mi opinión, la alianza de seguridad más eficaz en la historia de Estados Unidos, si no del mundo. En vista de los acontecimientos de los últimos años, y en particular de lo ocurrido a partir del 11 de septiembre, la OTAN enfrenta cuestiones fundamentales sobre su futuro:

- ¿Cuál es el papel y la misión futura de la OTAN en un mundo en el que las amenazas que se ciernen sobre sus miembros son principalmente amenazas mundiales no estatales, como las organizaciones terroristas mundiales?
- ¿Está la OTAN equipada para hacer frente a la amenaza asimétrica?
- ¿Podrá la OTAN funcionar eficazmente como alianza militar si sus miembros europeos siguen sin hacer las inversiones esenciales en defensa que hace Estados Unidos?
- ¿Les preocupa a los otros 18 países de la OTAN la brecha tecnológica que existe entre ellos y Estados Unidos, y proyectan ocuparse de este problema?
- ¿Vale decir que cuanto más grande mejor? — ¿Cuáles son las razones imperiosas de la ampliación?

Permítanme citar algunos fragmentos de la conferencia del secretario general de la OTAN Robertson sobre el futuro de la Alianza, en la Conferencia de Seguridad, celebrada recientemente en Munich:

"Estados Unidos debe tener socios que puedan hacer una contribución justa a las operaciones de las que se beneficia la totalidad de la comunidad euroatlántica... Pero la realidad es que... difícilmente puede un país europeo desplegar fuerzas utilizables y eficaces en cantidad significativa fuera de sus fronteras y sostenerlas durante meses o incluso años, como todos necesitamos hacer hoy. Pese a toda la retórica de Europa, y a inversiones anuales de más de 140.000 millones de dólares por los miembros europeos de la OTAN, todavía necesitamos la ayuda de Estados Unidos para poner en movimiento, dirigir y pertrechar una operación de gran envergadura. Los norteamericanos que critican la incapacidad militar de Europa tienen razón. Por eso, para evitar que Estados Unidos adopte una postura unilateral o aislacionista, todos los países europeos deben demostrar ahora que están dispuestos a desarrollar capacidades efectivas de gestión de crisis".

Contra este trasfondo de preguntas sobre el futuro de la OTAN se plantea la cuestión de la nueva ampliación de la OTAN, que será un tema principal de la Cumbre de Praga de noviembre. Actualmente se

estudia la candidatura a la afiliación a la OTAN de nueve países. Mi pregunta es ésta: ¿Debemos pensar en ampliar de manera radical lo que es, esencialmente, una alianza militar, cuando estamos tratando de definir la futura misión de la OTAN y de poner remedio a deficiencias críticas de las capacidades y los presupuestos militares de los miembros actuales de la OTAN? ¿No debe la OTAN poner sus asuntos en regla antes de considerar una nueva ampliación? Mi preocupación por la ampliación de la OTAN no ha cambiado sustancialmente desde la última vez que el pleno del Senado debatió esta cuestión, en 1998. Si acaso, los problemas que puso de relieve la operación de Kosovo en 1999 han intensificado mis recelos sobre futuras rondas de ampliación de la OTAN.

Yo parto del principio básico de que la OTAN es, ante todo, una alianza militar. Esa es la razón por la que se fundó la OTAN; ésa es la razón por la que existe hoy. Sólo se debe invitar a otros países a afiliarse a la OTAN si existen razones militares imperiosas para admitir a nuevos miembros y sólo si esos nuevos miembros van a hacer una contribución positiva a la Alianza. A mi juicio, todavía no se ha demostrado que ése sea el caso de los nueve países que aspiran a ingresar en la OTAN.

No debemos olvidar que todo país que se sume a la OTAN contará con la protección del artículo 5 de la Carta de la OTAN, que estipula : "Un ataque armado contra uno o más de ellos en Europa o América del Norte se considera un ataque contra todos ellos". Ese

artículo fue invocado por primera vez después de los ataques contra los Estados Unidos del 11 de septiembre.

Esta garantía de seguridad es el compromiso más solemne que puede hacer un país. ¿Está el pueblo norteamericano dispuesto a arriesgar tropas de Estados Unidos y a gastar dólares de los contribuyentes para defender a otros nueve países que aspiran a ser miembros de la OTAN? Esta es una propuesta que no será fácil aceptar, habida cuenta de los menguados presupuestos de defensa de nuestros aliados actuales de la OTAN y la exigua contribución que pueden hacer los nueve países aspirantes.

Si se amplía más allá de sus 19 miembros actuales, algunos temen que la Alianza se convierta en una organización cada vez más ineficaz e indecisa, en una pequeña Naciones Unidas para Europa. Ya vimos algunos de los problemas que supone actuar por consenso durante la operación aérea de Kosovo. Por tanto, la cuestión es la siguiente ¿hará la adición de nueve estados miembros adicionales, hasta un total de 28 países, que ese problema sea potencialmente incontrolable desde el punto de vista militar?

La OTAN es una alianza que por más de 50 años ha dado un buen resultado, que ha superado con creces las expectativas de sus padres fundadores. Antes de decidir ampliar nuevamente la Alianza, es preciso examinar y estudiar detenidamente todas las consecuencias posibles de la ampliación. Hoy iniciamos ese proceso. ●

FUTURO DE LA OTAN

*Por Lord George Robertson
secretario general de la OTAN*



“La OTAN debe seguir evolucionando. El contexto de nuestra seguridad cambia, y todos los que trabajan en cuestiones de seguridad tienen que adaptarse. Lo que la gente no parece saber es que ya estamos en esa tarea. Tenemos una misión clara, establecida en nuestras reuniones ministeriales de otoño, de hacer de la cumbre de Praga en noviembre un punto focal de la adaptación y el cambio”, dice Lord Robertson, secretario general de la OTAN. Sus palabras fueron extraídas de un discurso que pronunció el 3 de febrero en la Conferencia de Munich sobre Política de Seguridad.

El problema de seguridad más serio que enfrentamos hoy todos nosotros es la campaña contra el terrorismo. En el Punto Cero y en otras partes de Nueva York se me dijo repetidamente que la respuesta de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a los ataques del 11 de septiembre había reafirmado la importancia de la asociación transatlántica.

Pero todos hemos visto a una sucesión de comentaristas que han comenzado a argumentar que la OTAN ha quedado al margen y que su futuro es dudoso.

No es la primera vez que se han hecho predicciones de este tipo. Cuando cayó el Muro de Berlín, algunos críticos insinuaron que la OTAN había cumplido su misión y que podía hacer las maletas. Luego, ante el éxito de la coalición de la guerra del Golfo, sugirieron que todas las operaciones futuras serían exactamente como Tormenta en el Desierto; y que, como resultado, la OTAN no era necesaria para enfrentar los retos modernos.

Los críticos se equivocaron. En la década de los 90, los miembros de la OTAN transformaron la Alianza para ocuparse de la inestabilidad en Europa Sudoriental, para proveer seguridad en todo el continente europeo y encabezar la modernización de sus fuerzas armadas.

La OTAN prosperó, se expandió y hasta ganó en Kosovo su primera campaña militar. Kosovo fue,

desde cualquier punto de vista, un éxito enorme. Ganamos en 78 días, con un mínimo de bajas y ninguna entre los aliados, sin dejar un legado de encono o terror y con todos nuestros objetivos alcanzados.

Cada vez que visito Kosovo me encuentro con gente que hoy no estaría viva de no haber sido por los aviones y soldados de la OTAN. No se la escucha lamentarse acerca de la "guerra por comité".

Hoy, la OTAN mantiene la paz en los puntos conflictivos de Europa Sudoriental; y coopera cada vez más profundamente con Rusia, Ucrania y otros 25 países de Europa y Asia Central. Y, como señal de la popularidad de la OTAN, nueve países hacen fila para sumarse este año.

No nos equivoquemos: en 2002 no hay, simplemente, ninguna alternativa digna de fe al foro de la OTAN en lo que se refiere a la coordinación de la seguridad transatlántica. Ni tampoco hay ninguna alternativa digna de fe para asegurar la capacidad de actuar en conjunto, política y militarmente, de la que dependen todas las operaciones de la coalición.

No hay otro medio, aparte de la OTAN, de asegurar que la defensa europea fortalezca nuestra seguridad colectiva. Y no hay otra organización que pueda proveer estabilidad y seguridad en el área euroatlántica e impedir el peligro de volver a dividir entre naciones la defensa de Europa.

Pero el 11 de septiembre cambió el mundo. Como resultado, algunos críticos argumentan ahora que la OTAN no tiene nada que hacer para ocuparse de las nuevas amenazas que todos enfrentamos. O que podría tener una función, pero que carece de la voluntad política para asumirla.

Estoy en total desacuerdo. Los críticos se equivocaron después de la Guerra Fría y de la guerra del Golfo. Se equivocan ahora. La OTAN no sólo es parte de la campaña contra el terrorismo, es una parte esencial.

Comencemos con la declaración del Artículo 5. No debemos permitir que los revisionistas arrojen dudas sobre la importancia fundamental de esa decisión. Al declarar que ese ataque era un ataque contra todos ellos, los 19 miembros de la OTAN pusieron en marcha, en favor de Estados Unidos, los mismos arreglos de defensa colectiva que contaron los europeos durante la Guerra Fría.

La decisión demostró que la confianza y los compromisos mutuos en los que se ha basado la OTAN durante 52 años, siguen siendo tangibles, reales y recíprocos.

Pero el Artículo 5 no es simplemente una declaración de solidaridad. Es también un compromiso de los aliados de ofrecer apoyo práctico, y fue una señal única al mundo del terrorismo de que, con su ataque, habían cruzado un umbral serio.

Al comienzo de la crisis, a Estados Unidos se le garantizó rápidamente una cantidad de medidas específicas, como el apoyo mejorado en materia de inteligencia, derecho general de sobrevuelo, acceso a puertos y aeropuertos, y sucesivamente.

Por supuesto que lo más significativo fue el desplazamiento a través del Atlántico de siete aviones del Sistema de Alerta y Control Anticipado (AWAC) de la OTAN para que patrullaran el espacio aéreo de Estados Unidos.

Como lo dijo el presidente Bush en su conferencia de prensa conjunta conmigo el 10 de octubre en la Casa Blanca: "Esto no ha ocurrido nunca antes, que la OTAN viniera a ayudar a defender nuestro país, pero

ocurrió en ese momento de necesidad, y por eso nos sentimos agradecidos". Un momento realmente culminante en la relación transatlántica.

Es cierto que la OTAN no dirigió la campaña contra el régimen de Talibán y Al-Qaida porque, como en el caso de Tormenta en el Desierto en la guerra del Golfo, se necesitaba una coalición más grande, más diversa en esa fase del ataque al terrorismo. Pero el apoyo político, militar y logístico de la OTAN ha sido, sin embargo, decisivo.

Más aún, los miembros europeos lideran una fuerza internacional de estabilidad desplegada ahora en Kabul. Y, como ocurrió con Tormenta en el Desierto, su capacidad de trabajar efectivamente unos con otros y con Estados Unidos es resultado de décadas de cooperación dentro de la OTAN.

Es un hecho notable que, debido al hincapié que hace la OTAN en la capacidad operativa multinacional, los aviones cisternas británicos pueden reabastecer de combustible en Afganistán a los aviones de la Armada estadounidense, cosa que no pueden hacer los aviones cisterna de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. En ausencia de un núcleo de capacidad operativa multinacional práctica, nos veríamos rápidamente forzados a depender de coaliciones de países que tienen voluntad de participar, pero no pueden.

Y el papel de la OTAN va todavía más lejos, porque ha hecho una contribución vital a la construcción de la coalición que Estados Unidos necesita para ganar esta campaña. Durante años, la OTAN ha venido construyendo asociaciones y creando confianza con sus asociados de Asia Central.

Ahora estos mismos países ofrecen espacio aéreo y bases sin los cuales habrían sido imposible las operaciones efectivas en Afganistán. No habrían sido factibles de no haber sido por esos años de cooperación con la OTAN.

Afganistán refuerza el hecho de que ningún país, por sí solo, puede emprender ninguna operación militar moderna. Incluso las superpotencias necesitan aliados y coaliciones que suministren bases, combustibles, espacio aéreo y fuerzas. Y necesitan

mecanismos y experiencia para integrar esas fuerzas en una sola capacidad militar coherente.

La OTAN y sus socios del Consejo de la Asociación Euroatlántica son la coalición permanente más grande del mundo. Y la OTAN es, de modo preeminente, la organización militar más efectiva del mundo. No estará a la vanguardia en todas las crisis. Pero tiene un papel vital — en mi opinión el papel vital — que desempeñar en la prevención y manejo multinacional de las crisis.

Pero, para mantener ese papel, la OTAN debe seguir evolucionando. El contexto de nuestra seguridad cambia, y todos los que trabajan en cuestiones de seguridad tienen que adaptarse. Lo que la gente no parece saber es que ya estamos en esa tarea.

Tenemos una misión clara, establecida en nuestras reuniones ministeriales de otoño, de hacer de la cumbre de Praga en noviembre un punto focal de la adaptación y el cambio.

Por lo tanto, la Alianza se convierte en el medio primordial para desarrollar la función de las fuerzas armadas para derrotar la amenaza terrorista. Las fuerzas de la OTAN ya han destruido peligrosas células de Al-Qaida en los Balcanes.

Ahora nuestras naciones examinan maneras de mejorar la competencia de nuestras fuerzas de protegerse a sí mismas de las armas de destrucción masiva. Y contemplamos usar más efectivamente las destreza y capacidad militares, únicas en su género, para proteger nuestras poblaciones y ayudar en emergencias civiles.

Involucramos ahora en el proceso a países que no pertenecen a la OTAN, Rusia entre ellos.

Este es un símbolo importante de la relación, más y más profunda, entre la OTAN y Rusia, levantada sobre cuestiones que van más allá del terrorismo. Nos proponemos colaborar como socios iguales, en maneras nuevas que beneficiarán a ambas partes pero que, con todo, salvaguardarán la cohesión de la OTAN y la autonomía de acción de ambos lados. Si

tenemos éxito, y tengo confianza en que lo tendremos, el cuadro estratégico se transformará de modo positivo tan fundamentalmente como quedó transformado de modo negativo el 11 de septiembre.

Redoblamos también nuestros esfuerzos para completar la modernización de las fuerzas europeas y canadienses. Deben asumir una porción mayor de la carga de mantener nuestra seguridad común, inclusive ocuparse rápidamente del terrorismo y las armas de destrucción masiva.

Estados Unidos debe tener socios que puedan contribuir su justa porción a las operaciones que benefician a toda la comunidad euroatlántica. Es la mejor manera posible de basarse en el fortalecimiento emocional y práctico de los vínculos transatlánticos, causado por los terribles ataques del año pasado.

Pero el cuadro de la distribución de la carga es, francamente, de naturaleza muy mixta. En términos prácticos, los aliados de Norteamérica hacen su parte. En los Balcanes, por ejemplo, más del 85 por ciento de las tropas de mantenimiento de la paz son europeas. La Unión Europea aporta la parte del león en cuanto a reconstrucción y desarrollo. Javier Solana y yo montamos un bien acabado acto doble — UE-OTAN — para mantener la paz en la antigua República Yugoslava de Macedonia.⁽¹⁾ Y en los próximos meses veremos esfuerzos incrementados de los europeos para reducir la carga que pesa sobre los hombros norteamericanos en algunas de estas operaciones balcánicas.

Desafortunadamente, en el largo plazo el cuadro es menos optimista. Con toda la energía política empleada en la OTAN y la UE, la verdad es que Europa, militarmente, sigue por debajo de su tamaño.

Las órdenes de batalla y los diagramas de conexiones parecen impresionantes. Las cantidades totales de soldados, tanques y aviones dan una impresión similar de poderío militar. Pero la realidad es que nos vemos en apuros para mantener esos 50.000 efectivos europeos en los Balcanes. Y apenas si algún país europeo puede desplegar fuerzas utilizables y

efectivas fuera de sus fronteras en cantidades significativas, y sostenerlas durante meses o aún años, como todos nosotros necesitamos hacerlo hoy.

Con toda la retórica de Europa, y con una inversión anual de los miembros europeos de la OTAN superior a 140.000 millones de dólares, todavía necesitamos la ayuda estadounidense para desplazar, dirigir y aprovisionar una operación importante.

Los críticos norteamericanos de la incapacidad militar de Europa tienen razón. Entonces, si vamos a asegurarnos de que Estados Unidos no se oriente al unilateralismo ni al aislacionismo, todos los países europeos deben demostrar una nueva voluntad de desarrollar capacidades efectivas de administrar las crisis.

Por lo tanto, redoblo mi toque de atención en favor de "capacidades, capacidades, capacidades". Esto no me hará popular en algunas capitales. Espero que, sin embargo, me escuchen, especialmente los ministros de finanzas.

Pero Estados Unidos también debe hacer mucho más. No en términos de soldados en tierra o aviones en el aire, sino en términos de facilitar el proceso de la modernización de la defensa europea. Reduciendo las restricciones innecesarias a la transferencia de tecnología y la cooperación industrial, Washington puede mejorar la calidad de las instalaciones disponibles y disminuir cualquier problema que tengan nuestras fuerzas para actuar juntas.

Si Estados Unidos no actúa de esta manera, la enorme inversión adicional que hace en la defensa hará que sea prácticamente imposible operar conjuntamente con los aliados, dentro de la OTAN o en coaliciones. La brecha entre las fuerzas norteamericanas, por un lado, y las fuerzas europeas y canadienses, por el otro, será imposible de zanjar.

Para Washington, la opción podría ser actuar solo o no actuar de ningún modo, y esa no es una opción.

Finalmente vamos comenzando con la modernización de los procesos de toma de decisiones de la OTAN. La OTAN tiene una capacidad exclusiva de tomar y llevar a la práctica decisiones rápidas. Lo demostramos el verano pasado, cuando en el plazo de cinco días desplegamos 4.000 efectivos en la antigua República Yugoslava de Macedonia para supervisar un proceso crucial de desarme y ayudar a impedir una guerra civil.

En el futuro será necesario ese tipo de acción rápida; incluso, potencialmente, para responder al terrorismo. Debemos, por lo tanto, asegurar que todavía se lo pueda hacer así luego de cualquier expansión de la OTAN en noviembre.

Acojo complacido un debate renovado en torno al futuro de la OTAN. La Alianza se enorgullece de un historial y de una capacidad probada de adaptarse a los riesgos del cambio.

En un mundo incierto, la OTAN no es una adición optativa. Es la encarnación del vínculo transatlántico, el garante fundamental de la estabilidad y la seguridad euroatlántica, y la plataforma esencial en la cooperación defensiva y en las operaciones en coalición.

Como resultado, la Alianza estará ocupada y tan importante en el siglo XXI como lo estuvo durante generaciones en el siglo pasado. ●

1. Turquía reconoce a la República de Macedonia por su nombre constitucional.

Las opiniones expresadas en este artículo son del autor, y no necesariamente reflejan los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

PREPARAR A LA OTAN PARA LAS NUEVAS AMENAZAS: RETOS Y OPORTUNIDADES

Por Richard L. Kugler

*profesor, Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales,
Universidad de Defensa Nacional*



“La próxima Cumbre de Praga, en noviembre de 2002, ofrece un foro para iniciar una nueva era de cambio y reforma en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Indudablemente, con la realización de este importante programa cambiarán los horizontes estratégicos de la OTAN, así como también las relaciones transatlánticas”, dice Richard Kugler, profesor en la Universidad de Defensa Nacional. “Pero las nuevas amenazas hacen que este programa sea esencial, pues de lo contrario, la OTAN se debilitaría, lo cuál pondría en peligro a sus afiliados. Este imperativo define tanto los retos como las oportunidades que se presentarán en el futuro.”

Al enfrentar las nuevas amenazas de terrorismo y las armas de destrucción masiva, la OTAN enfrenta uno de los retos mayores en muchos años, pero también una oportunidad imperativa. Como lo demuestran los acontecimientos del 11 de septiembre y la actual guerra contra el terrorismo, el reto consiste en hacer frente a las amenazas que surgen lejos de las fronteras de la OTAN, pero que representan un grave peligro para la seguridad tanto de América del Norte como de Europa. La oportunidad radica en reformar la OTAN de modo que pueda ofrecer una mejor defensa contra estas amenazas y derrotarlas. La OTAN ha empezado a cumplir este programa, pero hasta el momento, los críticos califican su respuesta como débil e incompleta. Aunque queda por verse si la OTAN reaccionará en forma decisiva, una cosa sí puede decirse: la OTAN, durante su larga historia, ha emergido como la mejor alianza de las democracias en el mundo, puesto que siempre se ha puesto a la altura de las ocasiones y cambiado conforme a las circunstancias. Para el bien de todos sus miembros, necesita hacerlo nuevamente.

LAS NUEVAS AMENAZAS EN UN MUNDO EN VÍAS DE MUNDIALIZACIÓN

No quepa la menor duda, el terrorismo moderno y la proliferación de armas de destrucción masiva son "Amenazas al Artículo 5" en el lenguaje de la OTAN.

Las llamadas "Amenazas al Artículo 4" están dirigidas solamente contra intereses comunes fuera de las fronteras de la OTAN: las guerras étnicas en los Balcanes son un buen ejemplo. En cambio, las nuevas amenazas son capaces de violar las fronteras de la OTAN y atacar a las sociedades de todos sus países miembros, así como a sus fuerzas militares: la definición desde hace mucho tiempo aceptada de que una "Amenaza al Artículo 5", provoca una defensa colectiva de la OTAN. Además, a diferencia del terrorismo perpetrado en el pasado, las nuevas amenazas son capaces de infligir daños catastróficos. Los ataques terroristas contra Estados Unidos del 11 de septiembre mataron a más de 3.000 personas inocentes de muchos países - una cifra mayor que en el ataque contra Pearl Harbor en 1941. Ataques futuros no solamente son posibles sino que parecen probables. Pero estas amenazas parecen ser pequeñas comparadas con el daño mayor que podrían infligir las armas nucleares, biológicas y químicas. Estados Unidos vive hoy en estado de sitio. ¿Puede Europa estar muy por detrás?

¿Cuál es la razón de que surjan estas amenazas? La respuesta directa está en las intenciones maléficas de los perpetradores, quienes están dispuestos a infligir una destrucción masiva a sus víctimas, tanto en países miembros de la OTAN como en otros países. Pero las razones completas son más extensas y más profundamente arraigadas. La nueva geopolítica es

una de las razones: las nuevas formas de rivalidad entre naciones y estados y las ideologías políticas a las que se suman grupos transnacionales como los terroristas. Otra de las causas es la mundialización, el movimiento transfronterizo acelerado del comercio, las finanzas, la tecnología y las comunicaciones, que acerca a regiones una vez distantes, creando redes de vínculos interdependientes. Al principio, se percibía la mundialización como algo uniformemente positivo, que ofrecía llevar el crecimiento económico y la democracia a todos los rincones del mundo. Pero más recientemente, se la percibe como una hidra de muchas cabezas, dado que crea tensiones en regiones que no están preparadas para la era informática, la modernización, y la tenaz competencia en los mercados mundiales. La mundialización está produciendo un mundo bifurcado. Hace que las democracias que ya son prósperas sean más prósperas aún, y ayudan a progresar a otras. Pero en otras partes, alimenta a venenosas ideologías anti-Occidente y a individuos llenos de rencor - a terroristas nihilistas y países peligrosos resueltos a adquirir armas de destrucción masiva - dispuestos a arremeter contra las democracias occidentales y contra otros a quienes culpan por su suerte.

Estas nuevas amenazas se acoplan de tal manera que se fortalecen las unas a las otras. Tienen también acceso a los modernos sistemas de información y a tecnologías que les permiten infligir violencia a grandes distancias, desde un continente a otro. Más aún, estas amenazas producen caos y desorden en el vasto arco meridional de inestabilidad, que se extiende desde el Medio Oriente hasta el litoral asiático, donde está la mayoría de ellas. Esta tendencia hace que la vieja distinción entre el Artículo 4 y el Artículo 5 pase rápidamente a ser obsoleta. Si bien las nuevas amenazas surgen en regiones distantes de Europa, amenazan al mismo tiempo los intereses estratégicos, los valores democráticos y la seguridad física de la OTAN.

CREACIÓN DE UNA RESPUESTA POLÍTICA Y ESTRATÉGICA

Tal como lo reconoce la política estadounidense, las democracias occidentales deben contar una enérgica respuesta política y estratégica a los peligros que, si

se dejan descontrolados, pueden hacer que los primeros años del siglo XXI terminen en humo. Claramente, esta respuesta debe aspirar a traer a las regiones indigentes a lo largo del arco meridional y a otras partes, incluso el África al sur del Sahara, mejores formas de gobierno, economías de mercado y la modernización de sus sociedades. Asimismo, esta respuesta debe aspirar también a la derrota de las amenazas gemelas del terrorismo mundial y la proliferación de las armas de destrucción masiva. Estados Unidos y sus aliados europeos deben defenderse contra estas graves amenazas. Además, estas amenazas deben eliminarse primero para que puedan tener éxito los esfuerzos de llevar el progreso a las regiones conflictivas. En el mundo de hoy, la búsqueda de seguridad y progreso debe estar estrechamente relacionada. En efecto, la primera es una condición previa del último.

Estados Unidos encabezará la respuesta en lo que se refiere a la seguridad, pero no puede cargar solo con todo el peso, ni se puede esperar que lo haga. La OTAN, como la principal institución de seguridad en Europa, es el vehículo natural para ayudar a preparar la contribución europea, organizarla, y armonizarla con los esfuerzos norteamericanos. Después del 11 de septiembre, la OTAN estuvo a la altura de las circunstancias al declarar que el terrorismo mundial constituye una amenaza conforme al Artículo 5. Despachó aviones del Sistema de Alerta y Control Anticipado (AWAC) para ayudar a defender los cielos norteamericanos, asignó fuerzas navales para patrullar el Mediterráneo oriental, aumentó el intercambio de inteligencia, inició un inventario de los recursos nacionales para emergencias civiles, y fortaleció la coordinación multilateral de las medidas de aplicación de la ley orientadas a acabar con las células terroristas. Cuando las fuerzas estadounidenses iniciaron sus operaciones de combate en Afganistán, se les unieron fuerzas británicas, y otros países europeos ofrecieron ayudar. Más tarde, varios países europeos, entre ellos Alemania y Francia, despacharon efectivos militares para encabezar las operaciones multinacionales de mantenimiento de paz en Afganistán, y sus fuerzas especiales tomaron parte en la Operación Anaconda contra los últimos baluartes de Al-Qaida.

Ahora que Estados Unidos amplía la guerra contra el terrorismo a otras regiones y se prepara para confrontar a proliferadores de armas de destrucción masiva como Irak, la situación requiere que los europeos y la OTAN inicien gestiones adicionales de sostén. Si bien Estados Unidos no debe actuar unilateralmente cuando es factible el multilateralismo, los europeos no deben mantenerse al margen y criticar, sin ayudar. ¿Responderán en forma constructiva? Dependerá mucho de los líderes de Europa y de un diálogo transatlántico saludable. Dado a que en toda Europa hay un debate, los críticos tienen sus dudas. Pero un debate vigoroso no es nada nuevo para la OTAN. En el pasado, los debates siempre fueron precursores de un amplio consenso en apoyo de respuestas políticas y estratégicas enérgicas que resolvieron las necesidades de los tiempos difíciles, incluso durante la guerra fría, cuando los peligros también fueron grandes y los temas políticos eran igualmente espinosos. Ojalá que el pasado se convierta en prólogo.

EL PROGRAMA FUTURO

La respuesta estratégica de la OTAN debe abarcar todo el espectro de los instrumentos de la política: diplomáticos, políticos, económicos y militares. Este exigente programa requiere que, aun cuando la OTAN se amplía al aceptar miembros nuevos y sostiene un diálogo directo con Rusia, no puede permitirse el convertirse en un pacto inefectivo de seguridad colectiva carente de fuerza militar y estratégica. Además de fortalecer las defensas de los territorios nacionales en ambos lados del Atlántico, la OTAN también debe fortalecer su capacidad de iniciar operaciones difíciles de seguridad fuera de Europa, puesto que no podrá hacer frente a las nuevas amenazas si continúa siendo una alianza para la defensa fronteriza. La OTAN no debe convertirse en una "alianza mundial", pero debe ser capaz de actuar con fuerza y prudencia en otros teatros.

Pueden presentarse razones convincentes en sentido que la OTAN deba enmendar el actual concepto estratégico, adoptado en 1999, para crear consenso sobre las nuevas políticas dirigidas a enfrentar las nuevas amenazas. Tal consenso no debería pedir que

los europeos apoyen en forma acostumbrada los esfuerzos estadounidenses ni debería permitirles un medio para frenar los esfuerzos enérgicos encabezados por Estados Unidos. En cambio, debería crear una estructura común en la que Estados Unidos y Europa actúen enérgicamente y en colaboración. La armonización de ideas alternativas requiere un diálogo paciente, pero este planteamiento ha dado resultado en el pasado y puede hacerlo nuevamente. Estados Unidos y algunos países europeos pueden no estar siempre de acuerdo en lo que respecta a medidas específicas, pero sus intereses y objetivos esenciales son compatibles en formas que normalmente permitan perspectivas comunes.

La OTAN debe asegurar también que seguirá actuando como una alianza de iguales. Igual como durante la guerra fría, sus futuros esfuerzos en áreas específicas pueden ser llevados a cabo por coaliciones de países decididos y capaces. Algunas veces estas coaliciones pueden actuar fuera de la estructura de la OTAN, con apoyo de la OTAN. Pero la OTAN debe mantenerse lejos de cualquier "división del trabajo" que divida la alianza en bloques separados. Este juicio se aplica tanto a la política como a la diplomacia, pero especialmente a las operaciones militares. La OTAN no debe esperar que Estados Unidos y Gran Bretaña actúen como los "policías malos", mientras que otros miembros actúan como los "policías buenos" que buscan una reconciliación pacífica entre los adversarios. Estados Unidos y Gran Bretaña tampoco deben llevar a cabo misiones de combate intenso, mientras que otros miembros de la OTAN cumplen después funciones de mantenimiento de la paz. Estados Unidos tampoco debe cumplir misiones de bombardeo altamente tecnológico, mientras que otros miembros luchan en tierra. Lo mejor es que se compartan las funciones y se encaren los aspectos particulares en forma flexible.

Por último, la OTAN y los europeos deben mejorar su capacidad militar para futuras misiones contra las nuevas amenazas. Las actuales fuerzas militares europeas son mayores y más poderosas de lo que comúnmente se supone, con 2,4 millones de efectivos en servicio activo y gastos de defensa de 150.000

millones de dólares. Pero dado que se concentran todavía en defender sus fronteras, carecen de la capacidad de proyectar su fuerza a grandes distancias, donde se encuentran las nuevas amenazas. Además, están en peligro de quedar rezagadas en relación a las fuerzas militares estadounidenses, que se transforman y adoptan nuevas doctrinas y tecnologías operativas, entre las que figuran sistemas de información, sensores y municiones modernas. De aumentar aún más la brecha que existe actualmente en la capacidad interoperativa, las fuerzas europeas y estadounidenses podrían no ser capaces de luchar juntas, aun si los líderes políticos de Europa no quieren mantenerse al margen y observar.

Si bien no es necesario un fortalecimiento acelerado de la defensa, los europeos deben configurar una parte de sus fuerzas para una rápida proyección de su poderío y para operaciones de ataque de alta tecnología junto con las fuerzas de Estados Unidos. Para ayudar a guiar en este esfuerzo, la OTAN puede reemplazar su actual "Iniciativa de Capacidades de Defensa" con un programa de transformación más enfocado, orientado hacia la adquisición de capacidades de alta prioridad. Inicialmente este esfuerzo podría crear una pequeña fuerza europea "punta de lanza": una fuerza plenamente interconectada compuesta de unos 60.000 efectivos en tierra, más varias escuadras de aviones de caza

con munición "inteligente" y naves de combate con misiles cruceros. Tal postura sería similar en tamaño a la fuerza de la Unión Europea para las tareas de Petersberg, pero su misión en la OTAN sería complementar las fuerzas de punta de lanza similares que Estados Unidos está creando para su nueva estrategia de defensa. De crear los europeos esta fuerza, su relevancia en la nueva era aumentará más rápido de lo que los críticos creen que es posible.

CONCLUSIÓN

La próxima Cumbre de Praga, a celebrarse en noviembre de 2002, ofrece la posibilidad de un foro para el inicio de una nueva era de cambio y de reforma de la OTAN. Indudablemente, con la realización de este importante programa cambiarán los horizontes estratégicos de la OTAN, y las relaciones transatlánticas. Pero las nuevas amenazas hacen que este programa sea esencial, pues de lo contrario, la OTAN se debilitaría, lo cuál pondría en peligro a sus miembros. Este imperativo define tanto los retos como las oportunidades que se presentarán en el futuro. ©

Las opiniones expresadas en este artículo son del autor, y no necesariamente reflejan los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

LA OTAN EN CAMBIO LUEGO DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Por Philip H. Gordon

*asociado principal en Estudios de Política Exterior y
director del Centro sobre Estados Unidos y Francia, Instituto Brookings*



“La Alianza sigue siendo el vehículo principal para mantener a Estados Unidos involucrado en los asuntos de la seguridad europea. Con su proceso de ampliación, desempeña un papel crítico en unificar un continente que ha estado dividido durante casi cincuenta años”, dice Philip H. Gordon de la Institución Brookings. “La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) llevó la paz a los Balcanes, y continúa desplegando decenas de miles de efectivos militares en los Balcanes, sin los cuáles la región podría volver fácilmente a los horribles conflictos de la década de 1990.”

Menos de veinticuatro horas después de los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre contra Estados Unidos, los aliados de Estados Unidos en la Organización del Tratado del Atlántico Norte se reunieron para invocar la garantía de defensa mutua conforme al Artículo 5 de la Alianza: que señala que un "ataque contra un miembro" será considerado como un "ataque contra todos". Sin embargo, cuando llegó el momento de poner esa garantía en efecto - durante la campaña militar en Afganistán encabezada por Estados Unidos - no se utilizó a la OTAN. Los norteamericanos decidieron no solicitar una operación de la OTAN por razones militares y políticas - únicamente Estados Unidos disponía del equipo apropiado para proyectar fuerzas militares al otro lado del mundo, y Washington no deseaba tener en la campaña interferencias políticas de dieciocho aliados.

A consecuencia de estas decisiones, algunos observadores empezaron a preguntarse si la OTAN tenía en efecto algún papel perdurable. De hecho, hay razones serias para preocuparse por el futuro de la Alianza si los líderes en ambos lados del Atlántico no dan los pasos necesarios para adaptarla a las circunstancias cambiantes. La campaña en Afganistán reveló brechas importantes entre la capacidad militar de Estados Unidos y la de sus aliados, y aumentó la percepción en algunos círculos en Washington de que es más fácil realizar operaciones solo que con aliados

que tienen poco para ofrecer militarmente y que podrían entorpecer la toma eficiente de decisiones. Además, la decisión de Estados Unidos, a consecuencia de los ataques terroristas, de aumentar en el año 2003 su presupuesto para la defensa en unos 48.000 millones de dólares - un aumento mayor que el presupuesto total para la defensa de cualquier país europeo particular - solamente servirá para agrandar aún más esta brecha en la capacidad. En la medida en que la guerra contra el terrorismo lleve a Estados Unidos a emprender operaciones militares en otros teatros distantes, y en la medida en que los europeos no estén dispuestos o sean incapaces de participar, el papel central de la OTAN disminuirá aún más.

Pero sería perverso y errado llegar a la conclusión de que la OTAN ya no tiene funciones importantes para desempeñar porque no se la utilizara en una misión para la cual no fue establecida. La Alianza sigue siendo el vehículo principal para mantener a Estados Unidos involucrado en los asuntos de seguridad europea. Con su proceso de ampliación, está desempeñando un papel crítico en unificar un continente que ha estado dividido durante casi cincuenta años. La OTAN llevó la paz a los Balcanes, y continúa desplegando decenas de miles de efectivos militares en los Balcanes, sin los cuáles la región podría volver fácilmente a los horribles conflictos de la década de 1990. Por medio de la Asociación por la Paz, la

Alianza ha extendido su influencia y ha promovido la cooperación militar con asociados en Asia Central, algunos de los cuales han llegado a hacer contribuciones esenciales a la campaña en Afganistán. La OTAN sigue desempeñando también la función importante de promover la interoperabilidad militar entre los aliados, de modo que puedan cooperar militarmente entre ellos aun cuando la OTAN misma no esté involucrada - como durante la Guerra del Golfo en 1990-1991 y en partes de la operación en Afganistán. En pocas palabras, si bien la guerra contra el terrorismo sugiere que la OTAN ya no es la institución geopolítica central que fuera durante la Guerra Fría, sería prematuro y extremadamente falto de visión concluir que su misión ha terminado y que no tiene ningún papel futuro que desempeñar. En lugar de renunciar a la OTAN, los aliados norteamericanos y europeos deberían hacer uso de su próxima cumbre - a celebrarse en Praga en noviembre de 2002 - para seguir adaptando la Alianza a los retos de seguridad más importantes de la actualidad. De la misma manera en que acontecimientos anteriores - como el fin de la Guerra Fría o los conflictos en los Balcanes - han obligado a la Alianza a adaptarse, los acontecimientos del 11 de septiembre y el conflicto que les siguió obligarán a los líderes de la OTAN a pensar de manera audaz y novedosa sobre cómo hacer que la Alianza siga siendo importante.

¿EN QUÉ FORMA SE DEBE ADAPTAR LA OTAN EN PRAGA?

Primero, los líderes de la Alianza deben establecer claramente que las nuevas amenazas, como el terrorismo internacional, son una preocupación esencial para los países miembros de la OTAN y sus poblaciones. Ya en su Concepto Estratégico de 1991, los líderes de la OTAN reconocieron que la "seguridad de la Alianza debe tomar también en cuenta el contexto global" y que los "intereses de seguridad de la Alianza pueden ser afectados por otros riesgos de naturaleza más amplia, entre ellos la proliferación de armas de destrucción masiva, cortes en el movimiento de recursos vitales, y actos de terrorismo y sabotaje". (1) La OTAN señaló esencialmente lo mismo en su Concepto Estratégico de 1999, poniendo los "actos de terrorismo" al

principio de la lista de "otros riesgos". (2) Esto no quiere decir que todo acto de terrorismo o amenaza a los abastecimientos energéticos pueda o deba ser considerado una contingencia conforme al Artículo 5, en la que todos los aliados están obligados a aportar efectivos militares. Pero significa que todos los aliados reconocen que sus intereses y valores comunes pueden verse amenazados por acontecimientos globales, algo que quedó demostrado dramáticamente en los ataques contra Washington y Nueva York. Aun cuando invocar el Artículo 5 ya no significa necesariamente una operación formal de la OTAN bajo el mando de la OTAN, el concepto de que "un ataque armado" desde el exterior debe provocar solidaridad entre los estados miembros es un avance importante que debe ser mantenido y reforzado.

Segundo, los miembros de la OTAN - particularmente los aliados europeos - en vista de la nueva campaña, deben acelerar el proceso de adaptar su capacidad militar a las nuevas misiones. En la cumbre de la OTAN de abril de 1999, los aliados adoptaron la Iniciativa de Competencias de Defensa (ICD) para aumentar la capacidad de despliegue de fuerzas aliadas, su movilidad, sustentabilidad, capacidad de supervivencia y efectividad. (3) El proceso de la ICD identificó unas 58 áreas en las que los aliados deben hacer mejoras concretas en sus fuerzas para llenar vacíos específicos en su capacidad. Pero el proceso de la ICD nunca tuvo realmente visibilidad política y son pocos sus objetivos que fueron realizados. En Praga, los miembros europeos de la OTAN deben considerar reducir esta larga lista a entre 3 a 5 de las categorías más críticas - tal vez municiones guiadas con precisión, transporte aéreo, comunicación segura y el reabastecimiento aéreo de combustible - y comprometerse realmente a cumplir esas metas. Los europeos no sólo deben hacer mejoras serias en sus instalaciones, si desean unirse en forma efectiva a Estados Unidos en la campaña antiterrorista, sino que deberán integrar plenamente el proceso de la Unión Europea (UE) con la OTAN. De lo contrario, los actuales problemas de interoperabilidad sólo empeorarán. Los europeos tuvieron reclamos legítimos por no participar plenamente en las primeras etapas de las operaciones militares en

Afganistán, pero esa participación será aún más difícil en el futuro si la capacidad militar norteamericana y europea siguen siendo divergente.

Tercero, la OTAN debe continuar el proceso de ampliación para tener aliados fuertes capaces de contribuir con las metas comunes y consolidar la integración de Europa Central y Oriental. La cifra exacta de candidatos que debería aceptarse en Praga dependerá en parte del éxito que tengan en mantener sus procesos de reforma política, económica y militar entre ahora y la Cumbre, pero como un mínimo, la OTAN debería aceptar a los candidatos que hayan demostrado ser democracias estables comprometidas con los valores de los demás miembros de la OTAN. La nueva relación entre Rusia y Occidente, que en parte resultó de la batalla común contra el terrorismo, deberá asegurarse de que la ampliación de la OTAN - incluso hacia los estados bálticos - no socave las relaciones con Rusia.

Cuarto, se debe utilizar la cumbre de Praga para promover una mayor cooperación entre la OTAN y Rusia. Ya se ha logrado un progreso significativo en ese sentido, como puede verse en la aparentemente nueva actitud del presidente ruso Vladimir Putin hacia la ampliación de la OTAN y en su acuerdo con el secretario general de la OTAN, George Robertson, de establecer un nuevo foro para expandir la cooperación OTAN-Rusia. En otra ruptura drástica con el pasado reciente, Moscú aceptó también la ayuda de la OTAN para reestructurar sus fuerzas armadas, medida que el conservador establecimiento de defensa de Rusia resistió por mucho tiempo. Esta es un área en que la OTAN tiene mucho para ofrecer, como puede verse en la ayuda que ha provisto a otros estados del otrora bloque soviético. La OTAN debe tratar de aprovechar este nuevo ímpetu y proponer una cooperación más extensa que pueda transformar las relaciones de Rusia con Occidente. Esta cooperación puede incluir el intercambio de información sobre cuestiones de cooperación en materia de defensa civil (tema en el que ambos lados tendrían mucho para aprender el uno del otro), cooperación y entrenamiento entre miembros de la OTAN y las fuerzas especiales rusas, participación rusa en programas cooperativos de armamentos y en otros ejercicios militares OTAN-Rusia conjuntos. En

vista de la tragedia del 11 de septiembre, la perspectiva de que Rusia se considere parte de Occidente - en lugar de sentirse amenazada - es una oportunidad que no debería desperdiciarse.

Por último, la OTAN necesita desarrollar su capacidad de lidiar con el tema específico del terrorismo, proceso a que se resistieron los aliados europeos, a quienes preocupaba asignar a la Alianza un papel "global" o "político" demasiado amplio. De hecho, existen grandes limitaciones en el papel que la OTAN puede y debe desempeñar en este área - los temas de la aplicación de la ley, inmigración, control financiero e inteligencia interna están mucho más allá de las áreas de competencia de la OTAN y deben ser atendidos en otros conductos, notablemente aquellos entre los Estados Unidos y la UE (que de hecho fueron fortalecidos después del 11 de septiembre). No obstante, los aliados de la OTAN pueden y deben intercambiar información sobre armas nucleares, biológicas y químicas y programas de misiles balísticos; desarrollar planes de defensa civil y control de consecuencias; crear defensas contra misiles en el teatro de operaciones; y coordinar mejor las fuerzas especiales de varios estados miembros, cuya participación en la campaña antiterrorista será decisiva. La Alianza hasta debería considerar un nuevo Comando de Proyección de Fuerzas, que sería específicamente responsable de planificar las operaciones fuera del área. Durante la Guerra Fría, pocos hubieran imaginado que las fuerzas especiales norteamericanas y europeas tuvieran que trasladarse al otro lado del mundo para realizar ataques coordinados, pero hoy esta es una necesidad real. Si bien no se utilizó a la OTAN en la respuesta a los ataques contra Estados Unidos, desgraciadamente no es difícil imaginar un ataque terrorista mayor contra una ciudad europea, ante la cual una respuesta de la OTAN sería apropiada.

Aun con todas las reformas adecuadas, la OTAN probablemente no vuelva a ser la importante organización de defensa que fuera durante la Guerra Fría, o aun durante las guerras en los Balcanes de los años noventa. Pero esto no significa que la OTAN no siga siendo un instrumento esencial en el que Estados Unidos y sus aliados más importantes puedan coordinar sus fuerzas militares, promover la

unificación de Europa, mantener la paz en los Balcanes y, muy posiblemente, realizar grandes operaciones militares en cualquier parte del mundo. La cumbre de Praga debe ser para adaptar y revitalizar a una organización que todavía es esencial, y no para anunciar su desmantelamiento. ©

-
1. Véase "Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza", Consejo del Atlántico Norte en Roma, 7 y 8 de noviembre de 1991 (Bruselas: OTAN), Pár. 12.
 2. Véase "Concepto Estratégico de la Alianza", aprobado por los jefes de estado y de gobierno que participaron en la reunión del Consejo del Atlántico Norte en Washington, D.C. el 23 y 24 de abril de 1999, comunicado de prensa NAC-S(99)65 (Bruselas: OTAN), pár. 24.
 3. Véase el Comunicado de la Cumbre de Washington, comunicado de prensa NAC-S(99)64, Bruselas, 24 de abril de 1999, pár. 11.

Las opiniones expresadas en este artículo son del autor y no reflejan necesariamente las opiniones o políticas del gobierno de Estados Unidos.

CASO DE ESTUDIO: PRIMER RONDA DE AMPLIACION — EXPERIENCIA DE POLONIA

*Por Przemyslaw Grudzinski
embajador de Polonia en Estados Unidos*



“Al afiliarse en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Polonia entra a formar parte de una alianza militar que le permite contar seguridad eficaz”, dice el embajador de Polonia, Przemyslaw Grudzinski. “Polonia ganó seguridad y confianza, elementos fundamentales para promover el desarrollo. Sin garantías efectivas y creíbles de seguridad la transición hacia un orden más próspero y democrático habría sido mucho más compleja y difícil.”

Durante los acalorados debates sobre la ampliación de la OTAN, los políticos y los expertos analizaron ampliamente el costo-beneficio. Por una parte esgrimieron argumentos en favor de la ampliación y por otra en su contra. El resultado neto de esos cálculos culminó en la ampliación de la OTAN. Sin embargo, todavía hay quienes dicen, especialmente ahora ante la próxima ronda de la ampliación, que esta conlleva más daño que beneficio. Desde luego yo estoy en desacuerdo con esa opinión. Al afiliarse en la OTAN Polonia entra a formar parte de una alianza militar que le permite contar seguridad eficaz. En el plano político me gustaría señalar sólo tres beneficios:

1. Polonia ganó seguridad y confianza, elementos fundamentales para promover el desarrollo. Sin garantías efectivas y creíbles de seguridad la transición hacia un orden más próspero y democrático habría sido mucho más compleja y difícil.
2. Gracias a su calidad de afiliado, la posición de Polonia en la región es más constructiva y más sólida. Aún antes de ser miembro de la OTAN, Polonia trató de desempeñar ese papel. Uno tiene que recordar que Polonia firmó tratados de amistad con todos sus vecinos y que participó en iniciativas regionales como el Triángulo Vishegrad (que incluye a Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia) y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), lo que probó

que el compromiso con valores tales como la libertad, respeto a los derechos humanos y la democracia está profundamente arraigado en la sociedad polaca. No obstante, el ser miembro de la OTAN le otorgó a Polonia acceso a instrumentos financieros, institucionales y políticos que permiten un fomento más activo y concreto de dichos valores.

3. Como miembro de la OTAN, Polonia tiene la oportunidad de participar en forma activa en la configuración del marco de seguridad en el área euroatlántica. Es un proceso muy difícil y exigente. Requiere el conocimiento que otros países han venido adquiriendo por espacio de 40 o 50 años. No sorprende entonces que tengamos algunos problemas en esta área: para cumplir nuestras cuotas de personal militar, en la coordinación de nuestros esfuerzos para proseguir con lo que Polonia considera que es una meta importante para la Alianza (Ucrania). Polonia procura lograr una mayor cooperación entre la OTAN y Ucrania. Nuestra meta fundamental es alentar la política pro Occidente de Kiev. Sin embargo, Polonia, con su conocimiento de Europa Central y Oriental, así como de Rusia, con su experiencia larga y, después de todo, nada mala en su manejo de contingencias económicas, del subdesarrollo social y político y de minorías étnicas y religiosas, está en posición de contribuir a un mejor entendimiento de los complejos problemas de seguridad a que se enfrenta la Alianza.

Pasemos ahora al plano militar. Quiero mencionar brevemente los siguientes beneficios:

Primero, la afiliación a la OTAN requirió la introducción del control civil y democrático de las Fuerzas Armadas. Como resultado del delicado proceso de transición se creó un ministerio de Defensa dirigido por civiles, responsable ante el parlamento. En general, ingresaron más empleados civiles al ministerio de Defensa. Se integró el estado mayor en el ministerio, subordinado a un ministro civil. Se establecieron límites para los períodos en las posiciones de comando y el control del presupuesto de defensa pasó al Parlamento. Estas medidas fueron fundamentales para crear unas fuerzas militares dignas de confianza y apolíticas.

Ya la perspectiva de la participación en la OTAN había forzado al ejército polaco a hacer reajustes y modernizarse. Este proceso se aceleró cuando Polonia llegó a ser miembro de pleno derecho. El total de las tropas polacas se redujo de 400.000 a 165.000 actualmente y el objetivo es llegar a un nivel de 150.000 tropas para finales de 2003. Esta reducción en la cantidad va combinada con un cambio en la composición de las fuerzas armadas. El servicio de conscripción se redujo de 24 meses a 12 meses y se ha puesto énfasis en la contratación de soldados profesionales.

Creo, y los trágicos sucesos del 11 de septiembre me convencieron aún más, que la ampliación de la OTAN adquirió mayor credibilidad y fuerza. Supongamos que la OTAN no se amplía. Su objetivo principal, la defensa, sería grandemente socavado. Primero, la OTAN no sólo ofrece estabilidad y seguridad, sino que fomenta la democracia y el imperio de la ley. Al ampliar el área de estabilidad y democracia, los miembros de la OTAN simplemente mejoran el entorno de su seguridad. Uno de los argumentos más importantes que emplearon los proponentes de la ampliación de la OTAN es que no hay diferentes niveles de defensa, que básicamente se está protegido o no se está. Lo que más temían era que los países de Europa Central y Oriental se mantuvieran en la llamada zona gris. Hoy ello parece muy improbable, pero yo diría que la distancia de una zona gris a una zona tenebrosa no es muy larga. Hoy en día los problemas difíciles de seguridad provienen

del fracaso de un Estado y de su incapacidad para cumplir sus promesas económicas, políticas, sociales y culturales. Sin el ancla de la seguridad y la estabilidad y sin una perspectiva creíble de participar en las instituciones occidentales, la transición hacia un estado democrático basado en el régimen de derecho podría terminar en forma totalmente diferente.

Segundo, las democracias no practican una política extranjera agresiva y como tal la OTAN proporciona los medios razonables políticos, financieros y militares para enfrentar los problemas de seguridad de sus miembros. Lo que es único en cuanto a la OTAN y lo que la hace tan atractiva es que el compromiso común de sus miembros, con el nivel de cooperación militar, ofrecen un disuasivo creíble para cualquier ser racional que pudiera considerar imponer su poder sobre uno de sus miembros. Cuando ocurrió la ampliación, nadie sospechó que los miembros de la OTAN tendrían que actuar en defensa de Estados Unidos. Polonia, en unión de otros miembros de la Alianza, invocó el Artículo 5 —que establece que un ataque contra un miembro de la OTAN es un ataque contra todos— y además actuó con prontitud a escala regional organizando en Varsovia una conferencia internacional sobre la lucha contra el terrorismo.

Una alianza militar tiene que ser eficiente. Existía el temor de que la ampliación extendería demasiado la OTAN y diluiría su capacidad militar. Este temor iba acompañado de preocupación por el interés y la participación decreciente de Estados Unidos en los asuntos europeos. Esta preocupación era justificada, puesto que provenía del temor de la destrucción de una institución que ha servido los intereses transatlánticos tan bien y por tanto tiempo. Con todo, quiero hacer hincapié en que la efectividad de una alianza militar depende de los intereses compartidos de sus miembros y de las capacidades militares. En cuanto a la política, primero quiero solamente repetir que a pesar de la percepción de crecientes divergencias entre los intereses de los miembros de la OTAN, lo que hace la relación transatlántica tan fuerte y especial es un compromiso profundamente arraigado con los mismos valores fundamentales de libertad, democracia y respeto a los derechos humanos. Podemos discutir sobre las dificultades que presenta la aplicación de estos valores en las

sociedades de Europa Central y Oriental con el legado del régimen anterior, pero nadie puede poner en duda el compromiso de los polacos, checos y húngaros con estos valores. Algunas veces las actitudes de los miembros nuevos pueden parecer un poco infantiles e inmaduras. Sin embargo, su entusiasmo y su profunda confianza en el futuro de la OTAN pueden ser útiles para superar la marea del escepticismo en la OTAN y por ende para fortalecer la Alianza.

Tercero, existía un temor generalizado de que con 19 miembros el proceso de adopción de decisiones sería aún más complejo, que socavaría la efectividad de la OTAN. No obstante, en base a tres años de experiencia, no parece que los miembros adicionales hayan tenido tal efecto negativo en dicho proceso. El tiempo requerido para llegar a un consenso no es más largo que antes de la ampliación. Además, la ampliación dio impulso a la discusión de las modalidades y los cambios necesarios en el proceso de adopción de decisiones. Si la OTAN quiere cumplir con su promesa de una política de puerta abierta y seguir siendo una alianza efectiva, tendrá que abordar esta cuestión.

La efectividad depende también de las capacidades militares. Al contrario de lo que sucede en la esfera política, la brecha militar entre Estados Unidos y los miembros europeos de la OTAN es real. Esta brecha existía antes de la ampliación de la OTAN y sigue existiendo. Demanda un nuevo enfoque y un aumento en el gasto militar por todos los miembros europeos de la OTAN. Sólo puedo añadir que Polonia reconoce este problema y tiene bajo consideración, entre otras cosas, la compra de un avión de combate de múltiples funciones. Ello garantizaría a Polonia un alto nivel de interoperabilidad con el ejército de Estados Unidos y con la OTAN, lo que le permitiría apoyar y participar plenamente en las misiones que la Alianza decida emprender, tanto para garantizar la seguridad de sus miembros como para acrecentar la seguridad y estabilidad de otras áreas del mundo.

En el debate en curso sobre el futuro de las relaciones entre la OTAN y la Política de Seguridad y Defensa

Europeas, la posición polaca es particularmente delicada y difícil. Algunas veces acusada de traicionar una organización de la cual no es todavía miembro, Polonia simplemente rehúsa escoger entre la OTAN y la Unión Europea. Polonia apoya el desarrollo de la identidad de la defensa europea y lo considera un paso necesario para que Europa pueda desempeñar un papel más decisivo y responsable en la configuración del orden internacional. Sin embargo, Polonia cree que tal desarrollo puede y debe tener lugar dentro del marco de la OTAN. Esta firme creencia se deriva de la convicción de que existen intereses comunes vitales de seguridad transatlántica, así como valores básicos compartidos que unen los dos lados del Atlántico.

Por último, aunque no menos importante, es la cuestión de las relaciones con Rusia. La ampliación de la OTAN no acrecentó particularmente el proceso de democratización en Rusia. Ahora, si estamos de acuerdo con lo anterior, también tendremos que convenir en que tal ampliación no podía socavar ni socavó la seguridad de Rusia. No obstante, la ampliación acrecentó la seguridad de los ex miembros del Pacto de Varsovia. Por medio de la cooperación mutua y de un marco institucional democrático, se aumentó la habilidad de estos países para proteger y atender a sus propios intereses. Yo diría que gracias a la ampliación, Polonia y Rusia son socios y, por tanto, las relaciones entre ellos son buenas. Rusia es un gran Estado; sólo por su tamaño y potencial puede darle forma al orden internacional, bien sea de una manera positiva o negativa. Polonia apoya los procesos prácticos y concretos de cooperación entre la OTAN y Rusia, que tengan como fin fomentar la seguridad, la estabilidad y el respeto de los valores comunes. Al mismo tiempo, dicha cooperación no puede socavar la efectividad y coherencia de la OTAN, que son garantía de los intereses vitales polacos. ●

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

¿QUE ES LA OTAN?

Con la firma del Tratado del Atlántico Norte en Washington, el 4 de abril de 1949, se estableció una alianza de 10 países independientes de Europa y dos de América del Norte, comprometidos en su defensa mutua.

Con la incorporación en la Alianza de otros cuatro países europeos entre 1952 y 1982, la cifra de miembros aumentó a 16. La admisión de la República Checa, Hungría y Polonia, el 12 de marzo de 1999, elevó a 19 los miembros de la Alianza.

Los miembros de la OTAN son Bélgica, Canadá, República Checa, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, España, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

El Tratado del Atlántico Norte, en sí mismo documento muy simple, se ajusta al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, de la que deriva su legitimidad.

En virtud del Tratado, los países miembros se comprometen a mantener y perfeccionar su capacidad de defensa, de manera individual y colectiva, como base de la planificación de defensa colectiva.

En otro artículo del Tratado se establecen los procedimientos para celebrar consultas entre los países miembros, siempre que uno de ellos sienta que su seguridad está en peligro. En este artículo se subraya la importancia fundamental del amplio proceso de consulta que tiene lugar en el seno de la Alianza y se explica por qué la Alianza emprende nuevas misiones para mejorar la seguridad de la zona Euroatlántica en general.

En otro artículo, el Artículo 5, cita el derecho a la autodefensa colectiva enunciado en la Carta de las Naciones Unidas. Se estipula que un ataque armado contra uno o más miembros de la OTAN se

considerará un ataque contra todos ellos.

La admisión de nuevos miembros en la Alianza está en consonancia con el Artículo 10 del Tratado, que establece que otros estados europeos en situación de promover los principios del Tratado y contribuir a la seguridad de la zona del Atlántico Norte pueden ser invitados a adherirse al Tratado. Después de la reciente adhesión de la República Checa, Hungría y Polonia, los dirigentes de la Alianza han indicado que la puerta sigue abierta a otros países para su incorporación en el futuro.

En otros artículos del Tratado, todos los países miembros se comprometen a contribuir al establecimiento de relaciones internacionales pacíficas y amistosas de varias formas, incluso mediante el fortalecimiento de sus instituciones libres y el fomento de condiciones de estabilidad y bienestar. En el Tratado también se dispone que los países miembros se esfuercen por eliminar conflictos en sus políticas económicas internacionales y alentar la cooperación entre ellos.

LA TRANSFORMACION DE LA ALIANZA

La OTAN es una alianza comprometida con la defensa colectiva de los países miembros, como base para mantener la paz y garantizar la seguridad futura, pero a raíz de los cambios trascendentales que ocurrieron en Europa en los años noventa, se ha convertido en un agente catalizador para ampliar la seguridad y la estabilidad a toda Europa. La transformación de la OTAN, al terminar la guerra fría y la división de Europa, busca generar un mayor grado de cooperación y confianza mutua, de las que se beneficiará toda Europa.

El núcleo de la Alianza lo constituyen sus países miembros. Los gobiernos de esos países reunidos representan la autoridad política suprema de la Alianza.

La crisis de Kosovo fue el tema principal del programa de la Cumbre de Washington, en abril de 1999. Los dirigentes de la OTAN evaluaron la situación, para reforzar la determinación de la comunidad internacional de llegar a un arreglo político duradero y establecer las condiciones para la restauración de la paz y la protección de la seguridad futura de la región.

En la Cumbre también se conmemoró el cincuentenario de la OTAN. Los dirigentes de la OTAN reiteraron el valor permanente del vínculo transatlántico y determinados propósitos esenciales de la Alianza, como la protección de la libertad y la seguridad de sus miembros, su compromiso con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, la defensa de la democracia y el esfuerzo constante por la resolución pacífica de las controversias.

La Cumbre de Washington también fue una ocasión para consolidar los cambios que tuvieron lugar en la OTAN en los años noventa, como resultado de la adaptación de la Alianza a las exigencias del mundo de hoy. Estas exigencias incluían el proceso de ampliación; la nueva configuración de la estructura militar de la Alianza que le permitirá asumir nuevas funciones en la gestión de crisis, mantenimiento de la paz y apoyo de la paz en la zona Euroatlántica, y el fortalecimiento del papel europeo en cuestiones de seguridad.

Como parte de esta transformación, la OTAN está forjando una asociación práctica con muchos países no miembros, con objeto de hacer a Europa más transparente y reducir así el margen para los equívocos y la desconfianza.

El elemento central de esta idea es el programa "Asociación para la Paz", que promueve la cooperación entre los aliados de la OTAN y 26 países asociados en una gran variedad de actividades relativas a la seguridad.

El Consejo de Asociación Euroatlántica, integrado por 46 países, entre los que se cuentan los miembros de la OTAN, proporciona la estructura política del programa Socios para la Paz y un foro para el debate de cuestiones relacionadas con la seguridad. Los jefes

de Estado y de Gobierno de los 46 países se reunieron en la sesión de la Cumbre del Consejo en Washington, el día siguiente a la cumbre de la OTAN.

Durante los últimos años, Rusia y Ucrania han mantenido relaciones independientes especiales con la Alianza que les han permitido establecer, en distintas formas, programas cooperativos sobre una gran variedad de cuestiones prácticas relacionadas con la seguridad, beneficiosos para sus países y para Europa en general. Ambos países son miembros del Consejo de Asociación Euroatlántica.

A raíz de la decisión de la Alianza de intervenir militarmente para poner fin al conflicto de Kosovo, Rusia suspendió su participación en varios de estos programas. Sin embargo, pese a las diferencias en relación con el uso de la fuerza militar, los países de la OTAN han trabajado en estrecha colaboración con representantes del gobierno ruso en el marco de las actividades diplomáticas para acabar el conflicto de Kosovo y llegar a una solución política duradera. La OTAN confía en que la cooperación de Rusia y la OTAN en una esfera más amplia siga desarrollándose de manera positiva. Las fructíferas actividades de cooperación primero en la Fuerza de Ejecución (IFOR) y más tarde en la Fuerza de Estabilización (SFOR) en Bosnia y Herzegovina, así como en otros muchos sectores, han sido alentadoras.

También se lleva a cabo un programa de cooperación especial en el marco del Diálogo Mediterráneo de la OTAN, con siete países mediterráneos no pertenecientes a la OTAN (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez). El propósito del Diálogo Mediterráneo es mejorar la seguridad y estabilidad de la región mediterránea, estrechamente vinculadas a la seguridad y estabilidad de Europa.

Dentro de la OTAN misma, los comités están encargados de elaborar con anticipación planes en aspectos relativos a consultas políticas, planificación y operaciones de defensa, cooperación en materia de armamentos y otros. Los comités presentan sus recomendaciones al Consejo del Atlántico Norte, órgano ejecutivo supremo de la Alianza, o al comité de planificación de la defensa, que se encarga

principalmente de cuestiones relativas a la estructura militar integrada de la OTAN.

También se hacen consultas sobre cuestiones económicas relativas a la seguridad, como el gasto de defensa y la conversión de industrias de defensa a fines civiles.

La OTAN también ofrece un foro para la cooperación activa entre sus estados miembros y sus países asociados en lo que respecta a planificación de actividades en casos de emergencia civil, socorro en casos de catástrofe y programas científicos y ambientales. Aunque cada país es responsable de su propia planificación para casos de emergencia, la OTAN vela por que la Alianza se pueda utilizar con la máxima eficacia cuando la situación lo exija.

El papel de la OTAN en estos casos suele ser de coordinación. En noviembre de 1998, el Centro Euroatlántico de Coordinación para Respuesta a Catástrofes, inaugurado en junio anterior, coordinó las operaciones de socorro a regiones de Ucrania

occidental devastadas por las inundaciones. Después del deterioro de la situación en Kosovo y la zona circundante, el Centro también desempeñó una función esencial en la coordinación de la ayuda humanitaria de los países de la OTAN y sus asociados para aliviar la situación de los refugiados kosovares y ayudar a los países vecinos.

La OTAN dirige asimismo una serie de programas internacionales de intercambio relativos a problemas científicos y ambientales de interés para los países de la OTAN y sus asociados. Con estos programas se presta apoyo para la investigación científica de alto nivel, se alienta el desarrollo de recursos científicos y tecnológicos nacionales y se facilita la reducción de costos gracias a la colaboración internacional. Algunas de estas actividades están diseñadas para abordar problemas ambientales relacionados con la defensa, que afectan a países vecinos y que sólo se pueden resolver mediante la cooperación.

Fuente: Sitio oficial de la OTAN en <http://www.nato.int/>

POLITICA DE PUERTAS ABIERTAS EN LA OTAN

"Las Partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a ingresar a cualquier Estado europeo que esté en condiciones de favorecer el desarrollo de los principios del presente Tratado y de contribuir a la seguridad de la zona del Atlántico Norte(...)"

Artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte, Washington DC, 4 de abril de 1949

El Artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte manifiesta el compromiso de la Alianza de mantenerse abierta a la incorporación de nuevos miembros. Desde la firma del Tratado de Atlántico Norte, siete países se han sumado a los doce países signatarios originales. Grecia y Turquía se unieron a la Alianza en 1952, Alemania en 1955 y España en 1982. La República Checa, Hungría y Polonia ingresaron en la Alianza en marzo de 1999.

Durante los 50 años transcurridos, la Alianza ha contribuido significativamente a conservar la paz y la estabilidad en los territorios de sus países miembros. El proceso de ampliación tiene como propósito ampliar la zona de seguridad y estabilidad a otros países europeos, sin que ello suponga amenaza alguna para ningún país.

En enero de 1994, y luego de la guerra fría, los líderes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), reunidos en la Cumbre de Bruselas reiteraron su "expectativa y acogida a la ampliación de la OTAN hacia los estados democráticos a nuestro Oriente". La ampliación de la OTAN es parte de un proceso realizado a lo largo de la década del 90 para acabar las divisiones ocasionadas por la guerra fría. La invitación a la República Checa, Hungría y Polonia para ingresar en la OTAN demostraba su intención de borrar las antiguas líneas que dividieron el continente. El ingreso de estos países como nuevos miembros complementa asimismo una tendencia más general hacia una mayor integración de Europa, como también lo es la ampliación de la Unión Europea. Las puertas de la OTAN se mantienen abiertas a otros países europeos dispuestos y en

disposición de asumir compromisos y de cumplir las obligaciones que implica su adhesión, y cuyo ingreso contribuya a la seguridad del área euroatlántica.

La OTAN asimismo estrecha sus relaciones de cooperación con todos los países de Europa hayan o no hayan expresado interés en la adhesión como miembros. La creación del Consejo de Asociación Euroatlántica, el fortalecimiento del programa de Asociación para la Paz, el Acta Fundacional OTAN-Rusia y la Carta para la Asociación Específica entre la OTAN y Ucrania forman parte de este proceso.

En la Cumbre de Madrid de 1997, cuando se invitó a la República Checa, Hungría y Polonia a iniciar las conversaciones de ingreso, los líderes de la Alianza se comprometieron a revisar el proceso de ampliación en la cumbre que se celebraría en Washington.

Posteriormente, en la Cumbre de Washington, la OTAN dio a conocer su Plan de Acción para el Ingreso (MAP), elaborado para ayudar a los países candidatos a prepararse a ponerse en condiciones para su potencial ingreso futuro en la OTAN. La participación en el plan se realiza sobre la base de la autoselección y la autodiferenciación.

Los países aspirantes deberán seguir participando activamente en el Consejo de Asociación Euroatlántico (EAPC) y en la Asociación para la Paz (PFP). Desde sus comienzos en 1994, la Asociación para la Paz ha desempeñado un papel importante ayudando a los países que aspiran a ingresar en la OTAN por medio de su participación en actividades

del PFP. El programa PFP proporcionó asistencia directa a la República Checa, Hungría y Polonia durante su período de preparación. El MAP ha sido diseñado para ofrecer un programa de actividades entre las cuales los países pueden seleccionar las que, a su parecer, les ayudarán a prepararse mejor para un ingreso potencial futuro en la Alianza.

De conformidad con el MAP, se solicitará a los países candidatos que remitan un programa nacional anual que describa sus preparativos para un eventual ingreso. El MAP proporciona mecanismos de información y de asesoramiento para revisar el progreso que cada candidato ha realizado en estos programas. También incluye los objetivos de planificación más relevantes para cada uno de los países candidatos que preparan sus estructuras y capacidades de fuerza para un eventual ingreso, así como reuniones anuales para asegurar la efectividad de la asistencia provista por la OTAN y sus países miembros.

El plan no proporciona una lista de los requisitos a cumplir por los países candidatos, ni tampoco la participación en el programa de un determinado país supone una decisión previa por parte de la Alianza de invitarle a iniciar las conversaciones de ingreso. Tales decisiones se cursarán caso por caso y por consenso de todos los aliados.

Por otra parte, los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de la OTAN considerarán cada año el progreso que cada país candidato haya realizado en las áreas que aborda el Plan de Acción para el Ingreso. ●

Fuente: Sitio oficial de la OTAN en la Internet <http://www.nato.int/>

PLAN DE ACCION PARA EL INGRESO EN LA OTAN

La puesta en marcha abril de 1999 del Plan de Acción para el Ingreso (MAP) ha permitido a los países aspirantes a reajustar sus preparativos conforme a las metas y prioridades que se establecen en este Plan para el Ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

La puesta en marcha del MAP también ha dejado de ser una cuestión que interesa únicamente a los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa. Una vez establecidas las reuniones interministeriales en el plano nacional, el logro de los objetivos del Plan requiere una participación cada vez más acrecentada de otros departamentos del gobierno en un esfuerzo coordinado y sistemático.

EL COMPROMISO DE ESTUDIO DEL PROCESO EN 2002

En la cumbre de la OTAN en Washington, celebrada en abril de 1999, los líderes aliados prometieron que la República Checa, Hungría y Polonia no serían los últimos países nuevos en ser admitidos en la OTAN, y declararon que el proceso de ampliación se estudiaría en 2002.

En esta misma Cumbre de Washington se inició el Plan de Acción para el Ingreso. Los nueve países que habían expresado su interés en ingresar en la OTAN y que participan actualmente en el MAP son Albania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y la antigua República Yugoslava de Macedonia ⁽¹⁾.

El MAP reitera el compromiso de la OTAN de mantener sus puertas abiertas a nuevos miembros. Sin embargo, la participación en el MAP no constituye una garantía de un eventual ingreso ni puede considerarse como una lista de criterios que deben cumplir los países aspirantes. La decisión de invitar a un aspirante a iniciar conversaciones de ingreso se adoptará por consenso entre los aliados:

Las invitaciones continuarán cursándose caso por caso.

¿CÓMO FUNCIONA EL PLAN?

El MAP proporciona información específica y asesoramiento a los países aspirantes sobre los preparativos que les ayudarán a un eventual ingreso futuro en la OTAN. Promueve además un programa de actividades diseñadas para reforzar la candidatura de cada país aspirante. El MAP no reemplaza el programa de Asociación para la Paz (PFP). La participación de los países aspirantes en la Asociación para la Paz y en su Proceso de Planificación y Análisis (PARP) se ha confeccionado atendiendo a sus requerimientos. La plena participación en PFP/PARP es un componente esencial porque posibilita que los países aspirantes desarrollen la interoperatividad con las fuerzas de la OTAN y se preparen para alinear sus estructuras y capacidades de fuerza para un potencial ingreso futuro en la Alianza.

Al igual que PFP, el MAP se rige por el principio de la autodiferenciación: los países aspirantes son libres de escoger los elementos del MAP que mejor se adaptan a sus propias prioridades y circunstancias nacionales. Todos los aspirantes remitirán un programa nacional anual que describa sus preparativos para un eventual ingreso en el que se aborden aspectos políticos, económicos, militares, legales, defensa, recursos y de seguridad. En este programa deberán establecer sus objetivos, metas y calendario de trabajo. Se prevé la actualización anual de los programas por los países aspirantes, pero se podrán hacer enmiendas en cualquier momento.

La OTAN hace seguimiento del progreso logrado por cada país aspirante, y proporciona asesoramiento político y técnico. El Consejo del Atlántico Norte celebra reuniones con cada país candidato cada primavera para discutir su progreso. En el transcurso del año también se celebran reuniones y seminarios de trabajo con personal civil y militar de la OTAN experto en diversos campos para discutir todas aquellas cuestiones que hacen referencia a la adhesión. Cada año se remitirá un informe de progreso sobre las actividades realizadas de conformidad con el MAP que se presentará a los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de la OTAN en sus reuniones regulares de primavera.

LA AMPLIA GAMA DE CUESTIONES INCLUIDAS EN EL PLAN

Se espera que los países aspirantes logren ciertos objetivos en el terreno político y económico como, por ejemplo, que solucionen sus disputas internacionales, étnicas o territoriales externas por medios pacíficos, demuestren su compromiso con el Estado de derecho y los derechos humanos, establezcan un control democrático de sus fuerzas armadas y promuevan la estabilidad y el bienestar a través de la libertad económica, la justicia social y la responsabilidad medioambiental.

Las cuestiones militares y de defensa hacen énfasis en la capacidad de los países candidatos de realizar una contribución a la defensa colectiva y a las nuevas misiones de la Alianza. La plena participación en las operaciones de la PFP es un componente esencial. Por medio de sus programas de asociación individuales, los países aspirantes pueden centrar su participación en las cuestiones esenciales relativas al ingreso. Los objetivos de la asociación incluyen los objetivos de planificación en aquellas áreas que tienen relevancia directa para las naciones candidatas al ingreso en la OTAN.

En las cuestiones relacionadas con los recursos se destaca la necesidad de cualquier país aspirante de asignar recursos presupuestarios suficientes para la defensa, para asumir los compromisos que implica su eventual ingreso en lo referente a operaciones colectivas de la OTAN.

Bajo las cuestiones de seguridad se subraya la necesidad de los países candidatos de establecer procedimientos para garantizar la seguridad de la información más sensible.

Las cuestiones legales se refieren a la necesidad de los países aspirantes de examinar las disposiciones y acuerdos legales pertinentes que rigen la cooperación en el seno de la OTAN y de hacerlas compatibles con sus legislaciones nacionales.

POLÍTICA DE PUERTAS ABIERTAS

La política de puertas abiertas de la OTAN está contenida en el Tratado del Atlántico: "Las Partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a ingresar a cualquier Estado europeo que esté en condiciones de favorecer el desarrollo de los principios del presente Tratado y de contribuir a la seguridad de la zona del Atlántico Norte (...)" Artículo 10 del Tratado del Atlántico Norte, Washington DC, 4 de abril de 1949.

A lo largo de su historia la OTAN ha admitido nuevos miembros. Grecia y Turquía ingresaron en 1952, la República Federal de Alemania en 1955 y España en 1982.

A principios de la década del 90 era evidente que la división del continente europeo persistiría a menos que a los países de Europa Central y Oriental tuvieran la posibilidad de ingresar en instituciones como la OTAN y la Unión Europea, dedicadas a la búsqueda en común de principios y objetivos compartidos, a la libertad y democracia, la prosperidad económica, y la estabilidad y la seguridad política.

En la Cumbre de Bruselas en 1994, los líderes de la OTAN declararon su "expectativa y acogida a la ampliación de la OTAN hacia los estados democráticos de nuestro Oriente". El objetivo de esta ampliación es extender a otros países europeos la zona de seguridad y de estabilidad que la Alianza ha ayudado a establecer en el territorio de sus países miembros en los 50 años de su existencia. El proceso no supone ninguna amenaza a ningún país. De hecho, incrementa la estabilidad y la seguridad en los países no miembros y miembros de la OTAN.

Además de los compromisos políticos, el ingreso en la OTAN conlleva responsabilidades y obligaciones en el terreno militar. El proceso de ampliación se ha estructurado de manera que los posibles futuros países miembros se familiaricen con el funcionamiento de la Alianza, y con las responsabilidades y obligaciones que implica su adhesión, y alineen sus fuerzas conforme a éstas. De acuerdo con este planteamiento señalado en 1995 en el Estudio sobre la Ampliación de la OTAN, la Alianza estableció un diálogo intensificado sobre cuestiones relativas al ingreso con socios interesados entre 1995 y 1998.

En la Cumbre de Madrid de 1997, los líderes de la OTAN invitaron a la República Checa, Hungría y Polonia a iniciar las conversaciones de ingreso. Los líderes de la Alianza también reafirmaron en Madrid que la OTAN mantendría sus puertas abiertas a la

admisión de nuevos miembros, y acordaron continuar y ampliar los diálogos intensificados con los socios interesados.

La República Checa, Hungría y Polonia ingresaron en el Tratado de Washington el pasado 12 de marzo de 1999, con lo que la cifra de países miembros de la OTAN asciende a 19. El Plan de Acción para la Adhesión, que se puso en marcha en la Cumbre de Washington en 1999, tiene como uno de sus fundamentos la experiencia obtenida durante el proceso de diálogo intensificado y la incorporación a la alianza de los tres nuevos países miembros

¹. *Turquía reconoce a la República de Macedonia por su nombre constitucional.*

Fuente: Sitio oficial de la OTAN en la Internet <http://www.nato.int/>.

La OTAN en el siglo XXI — el camino por delante
BIBLIOGRAFIA (en inglés)

- Baker, James A. RUSSIA IN NATO? (*The Washington Quarterly*, vol. 25, no. 1, Winter 2002, pp. 95-103)
- Bering, Helle. THE NEW, BIGGER NATO: FEARS V. FACTS (*Policy Review*, no. 106, April/May 2001, pp. 3-12)
- Black, Joseph L. RUSSIA FACES NATO EXPANSION: BEARING GIFTS OR BEARING ARMS? Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2000. 288p.
- Borawski, John; Young, Thomas-Durell. NATO AFTER 2000: THE FUTURE OF THE EURO-ATLANTIC ALLIANCE. Westport, CT: Praeger, 2001. 184p.
- Carpenter, Ted Galen, ed. NATO ENTERS THE 21ST CENTURY. Portland, OR: Frank Cass, 2001. 189p.
- Crisen, Sabina. NATO ENLARGEMENT AND PEACEKEEPING: JOURNEYS TO WHERE? Washington: Woodrow Wilson Center for Scholars, April 2001. 49p.
- Goldgeier, James M. NOT WHETHER BUT WHEN: THE U.S. DECISION TO ENLARGE NATO. Washington: Brookings Institution, 1999. 182p.
- Gordon, Philip H. NATO AFTER 11 SEPTEMBER (*Survival*, vol. 43, no. 4, Winter 2001, pp. 89-106)
- Gordon, Philip H.; Steinberg, James B. NATO ENLARGEMENT: MOVING FORWARD. Washington: Brookings Institution, December 2001. 8p.
- Kitfield, James. NATO METAMORPHOSIS (*National Journal*, vol. 34, no. 6, February 9, 2002, pp. 376-380)
- Kugler, Richard L. ENLARGING NATO: THE RUSSIA FACTOR. Santa Monica, CA: Rand, 1996. 300p.
- Leonard, Dick. A NEW LOOK AT NATO ENLARGEMENT (*Europe*, no. 409, September 2001, p. 3)
- Leonard, Thomas M. NATO EXPANSION (*East European Quarterly*, vol. 33, no. 4, January 2000, pp. 517-544)
- Mattox, Gale A.; Rachwald, Arthur R., eds. ENLARGING NATO: THE NATIONAL DEBATES. Boulder, CO: Lynne Rienner, 2001. 300p.
- Meyer, Kent R. U.S. SUPPORT FOR BALTIC MEMBERSHIP IN NATO: WHAT ENDS, WHAT RISKS? (*Parameters*, vol. 30, no. 4, Winter 2000/2001, pp. 67-82)
- O'Hanlon, Michael. PLAY NICE WITH NATO (*Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 57, no. 1, January/February 2001, pp. 37-38)
- Rauchhaus, Robert W. EXPLAINING NATO ENLARGEMENT. Portland, OR: Frank Cass, 2001. 219p.
- Smith, Martin A.; Timmins, Graham, eds. BUILDING A BIGGER EUROPE: EU AND NATO ENLARGEMENT IN COMPARATIVE PERSPECTIVE. Burlington, VT: Ashgate, 2000. 184p.
- Szayna, Thomas S. NATO ENLARGEMENT: FORECASTING THE "WHO" AND "WHEN" (*National Security Studies Quarterly*, vol. 7, no. 3, Summer 2001, pp. 31-92)
- Wallace, William. FROM THE ATLANTIC TO THE BUG, FROM THE ARCTIC TO THE TIGRIS? THE TRANSFORMATION OF THE EU AND NATO (*International Affairs*, vol. 76, no. 3, July 2000, pp. 475-493)
- Winner, Andrew C. THE BALTIC STATES: HEADING WEST (*The Washington Quarterly*, vol. 25, no. 1, Winter 2002, pp. 207-219)
- Zimmerman, William. SURVEY RESEARCH AND RUSSIAN PERSPECTIVES ON NATO EXPANSION (*Post-Soviet Affairs*, vol. 17, no. 3, July-September 2001, pp. 235-261)

La OTAN en el siglo XXI — el camino por delante
ENLACES A RECURSOS RELACIONADOS EN LA INTERNET

Por favor anotar que el Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido o disponibilidad de los recursos anotados a continuación; tal responsabilidad recae solamente en quienes prestan ese servicio.

Allied Forces Southern Europe

<http://www.afsouth.nato.int/>

Arms Control Association: Subject Resources: NATO

<http://www.armscontrol.org/subject/nato>

British American Security Information Council:
Network on European and Transatlantic Security

<http://www.basicint.org/netsindx.htm>

Center for Strategic and International Studies: Euro-Focus

<http://www.csis.org/html/eurofoc.html>

Documents Relating to American Foreign Policy: NATO

<http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/nato.htm>

Euro-Atlantic Partnership Council

<http://www.nato.int/pfp/eapc.htm>

Expand NATO 2002

<http://www.expandnato.com/index.html>

George C. Marshall European Center for Security Studies

<http://www.marshallcenter.org/>

Global Beat: NATO Expansion

<http://www.nyu.edu/globalbeat/nato.html>

Mediterranean Dialogue

<http://www.nato.int/docu/facts/2000/med-dia.htm>

NATO Consultation, Command and Control Agency

<http://www.nc3a.nato.int/>

NATO Official Homepage

<http://www.nato.int/>

NATO Parliamentary Assembly

<http://www.naa.be/>

The New Atlantic Initiative

<http://www.aei.org/nai/nai.htm>

Partnership for Peace

<http://www.nato.int/pfp/pfp.htm>

Russia-NATO Partnership

<http://www.nato.int/pfp/nato-rus.htm>

SACLANT: Supreme Allied Commander, Atlantic

<http://www.saclant.nato.int/pio/>

SHAPE: Supreme Headquarters Allied Powers Europe

<http://www.shape.nato.int/>

Ukraine-NATO Partnership

<http://www.nato.int/pfp/nato-ukr.htm>

U.S. Department of State: Bureau of European and Eurasian Affairs

<http://www.state.gov/p/eur/>

U.S. Department of State: International Information Programs: Europe-Eurasia

<http://usinfo.state.gov/regional/eur/>

U.S. European Command

<http://www.eucom.mil/>

U.S. Mission to NATO

<http://www.nato.int/usa/>

U.S. Mission to the European Union

<http://www.useu.be/>

U.S. Mission to the OSCE

<http://www.usosce.rpo.at/index.htm>



AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 7 - PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS - NUMERO 1



D E L S I G L O X X I



EL CAMINO POR DELANTE

Marzo de 2002